

V

90

EL CID CAMPEADOR

Y NOBLE

MARTIN PELAEZ

043

118076





~~13043~~

13.043

COMEDIA.

VIDA, Y MUERTE

DE EL CID
CAMPEADOR,
Y NOBLE
MARTIN PELAEZ.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Cid.	❖ Alvar Fañez.	❖ Brianda.
Martin Pelaez.	❖ Lain.	❖ Alisidora.
El Rey D. Alfonso.	❖ Bermudo.	❖ Arlaja, Celinda.
El Rey Bucar.	❖ Chaparrin, Gracioso.	❖ Alt, Moro
Pelayo, Viejo.	❖ Doña Elvira.	❖ Acompañamiento.

Vista de Valencia y Salen el Rey Bucar, Alt, y Moros.

Rey. **Q**UE à vista de Valencia está la Infanta?

Alt. Pallas en el valor puso la planta sobre el muro de Murcia, y victoriosa de Celin tu enemigo, como Dios la respeta tu Exercito arrogante.

Rey. Oy ha de entrar triunfante, qual Semiramis bella en Babilonia, con todos los Soldados de Esclavonia: bien Solimán, con magico desvelo,

por el caracter del lucente velo, aseguró que su valor sería laurel de mi dichosa Monarquía. Esta la causa ha sido, que su bélico ardor no he reprimido; por ella pienso ser de la campaña Emperador de la invencible España.

Alt. Con Arlaja y Celinda, que Amazonas son de la Siria Zonas, se atreve à conquistar por maravilla

una, y otra Castilla,
tanto amor tu Exército la tiene,
tan gustosa viene
militando en su bélica vándera,
como si Marte fuera
su mismo General.

Tocan.

Rey. Los instrumentos

bélicos rompen los sutiles vientos.

Alí. Dichoso día la Ciudad espera.

Rey. Venus, y Marte baxan de su esfera.

Tocan caxas, y salen por un palenque la Infanta, Arlaja, Celinda, y Soldados.

Inf. Alá prospere, Señor,
tu vida, que guarde el Cielo,
para que veas unidos
à tu soberano Imperio
desde Zaragoza al Betis,
desde Cantabria à Toledo,
y desde el fuerte Moncayo
à los altos Pirenéos.

Rey. Hija, en mis brazos recibe
el parabien del aliento
militar, que te acompaña;
y pues el Profeta nuestro
Brazo de Alá te acredita
en los Palacios excelsos,
tu corazon, si no mienten
los Celestiales quadernos,
de la diestra de Mahoma
será con valor suprémo,
en favor del Alcorán,
rayo, relampago, y trueno.
Sepa yo de tu venida
el admirable suceso.

Inf. Oye, Señor, mis hazañas.

Rey. Prósigue pues. *Inf.* Está atento.

Supue que el Rey de Murcia Celidoro
hizo amistad, señor, con el Christiano,
y que el tributo de la Luna de oro
te negaba el Genizaro tyrano:

Doy orden al Baxá Mahomedoro,
que con el Tercio bélico Africano
desde Denia baxase à la campaña,
unióse à mi valór, y tembló España.

Celidoro, y su gente por la cumbre
de un monte divisamos, quando el día

abriendo la pestaña de su lumbre,
iba aclarando la tiniebla fria:
Descubrióse la inmensa muchedumbre
y pareció que el Cielo nos llovía
hombres al valle, ò que segun rodaban,
que los ayres turbantes granizaban.

En una Alfana Syrica nevada
se presentó Celin baxando un monte,
y en otra del Jordanico criada,
al paso le salió Celeridonte:
Yo no sé si chocó Sierra nevada
con el Alpes, el Etna, y el Oronte;
sé, que el chocar el uno, y otro rayo
aquel fue Pirenéo, este Moncayo.

Presentóseme el bélico Celino
en un bruto del Betis indomable,
pongo la lanza en ristre, y de camino
le paso el pecho con valor notable:
Clavéle el cuerpo en el robusto pino,
y al dar dentro del pecho vegetable
el ultimo suspiro horrible, y bronco,
el alma le saqué dentro del tronco.

Del esquadron de los Christianos Soles
y del quartel de los ginetes Canes
se encuentran en Pegasos Españoles
Zulema, y el valór de los Guzmanes:
Rompen las lanzas, vuelan los faroles,
llevando los Planetas por imanes,
y el mismo Marte, por andar al uso,
por penachos marciales se los puso.

El Alfaquí, que el Alcorán enseña,
contra Muza salió de saña armado,
desde la cima de una parda peña
à los Abismos vino despeñado:
Al Profeta invocó de breña en breña,
y segun era Muza de alentado,
de un vuelo le arrojó desde la loma
sobré el gran Paraíso de Mahoma.

Los dos Rios, Señor, de Andalucia,
Zegries, y Gomeles, se encontraron,
y en las centellas delicas del día,
à pesar de la Parca se abrasaron:
Parecióle à la muerte, que podia
descansar en el centro que buscaron,
y halló que en la palestra que ocupaban,
las almas inmortales peleaban.

Dispararon los dardos. y saetas,
poblando la region del ayre pura,

dos nubes parecieron, dos cometas,
 ému las de la antorcha mas colura:

Subieron en nivél las pardas metás,
 y al baxar à la esfera mas segura,
 las puntas por los rumbos sucesivos
 se clavaron en cuerpos medio vivos.

Encendióse la guerra poderosa,
 tocó à muerte el impulso de las vidas,
 inundóse de sangre belicosa
 el arroyo inmortal de las heridas:

Arrojaronse al agua tenebrosa
 las Esquadras mas fuertes, y atrevidas
 y como con su sangre les brindaron,
 en purpura caliente se anegaron.

Los ginetes de Denia belicosos,
 que Celinda, y Arlaja gobernaban,
 cerraron con los Tercios animosos,
 que à la parte del Norte se quedaban:
 Abanzaronse tanto, que en los fosos
 del Fuerte de Celin, donde esperaban
 algún socorro, los dexaron muertos.
 inundando de sangre los desiertos.

Fué el despojo, señor, mil prisioneros,
 cien carros de marlotas, y turbantes,
 treinta Elefantes, de Africa guerreros,
 y mil arcos flecheros de diamantes,
 quatrocientos fortísimos aceros,
 cien Alfanas Jordanicas volantes,
 y seiscientos Caballos Andaluces,
 hypógrifos del carro de las luces.

Murcia queda, señor, à tu obediencia,
 los Castillos de Elche reducidos
 à la Alcorana Luna de Valencia,
 y los Campos de Lorca destruidos,
 temblando los rebeldes en tu ausencia,
 los feudos otra vez restituídos,
 deshecha la amistad de los Christianos,
 y con fama inmortal los Africanos.

Todo, señor, se debe à tu Corona,
 triunfa; conquista, emprende, solicita
 postra, rinde, sujeta, perfecciona,
 tala, reforma, dá, castiga, quita,
 rompe, acomete, ensalza, sigue, abona,
 alcanza, fortalece, facilita;
 y pues no puede haber quien te lo estorve,
 gima el Mar, tiemble el Sur, caduque
 el Orbe.

Rey. Buelve otra vez à mis brazos,

Sol de la Luna que observa
 nuestro Alcorán, pues de todas
 eres el mayor Planeta;
 y vosotras Amazonas
 de la Nobleza Agaréna,
 llegad à mis brazos. *Art.* Todas
 el valor que nos alienta,
 recibimos de la Infanta.

Cel. Como en nuestras almas reyna,
 la luz de ella recibimos,
 como del Sol las Estrellas.

Inf. Supuesto, pues, que rendido
 el Reyno de Murcia queda,
 demos principio, señor,
 à conquistar nuevas tierras.

El Rey Alfonso ha heredado
 las dos Castillas sobervias
 por la muerte de su hermano
 Don Sancho, que con la flecha,
 ò venablo, le dió muerte
 sobre Zamora la bella,
 Bellido Dolfos, y ahora
 pretende entrar por Requena
 à sangre, y fuego talando
 las Catholicas Vanderas.

Los Berberiscos ginetes,
 que se quedaron en Denia,
 entren mañana, señor,
 en la Ciudad de Valencia.

El Baxá Miramolin,
 con sus Soldados, la Vega
 del Turria puede ocupar;
 y por la parte siniestra
 de las Montañas del Sur
 Almozarén nos defienda
 las Campañas del Moral.

Nuevos trabucos de guerra
 se traygan de berberia,
 y con la marcial defensa
 que de Marruecos envia
 el grande Mahomad, Valencia
 por señora de las gentes,
 por árbitro de la tierra,
 por mejor jardin del Mundo,
 ponga sus Regias Vanderas
 sobre los muros de Burgos,
 de Pamplona, y de Palencia.

Rey. Vén ahora à descansar,

que en la Mezquita te espera
casi la Nobleza toda
del Reyno, para que seas
honor, y gloria de quantas
ilustres Matronas Regias
defendieren con sus armas
à la gran casa de Meca.

Inf. Yo espero que aqueste brazo,
de Alá soberana diestra,
ha de poner las diez Lunas,
que dexó nuestro Profeta,
que pesár de los Christianos,
sobre la Ciudad excelsa
del gran Alfaqú de Roma,
Pontifice de su Iglesia. *Vanse.*

Salón. Salen el Rey Don Alfonso, y Bermudo.

Alf. Qué el Cid contra mi decreto,
hasta Toledo ha llegado?

Berm. Mil Moros ha cautivado,
contra el debido respeto,
que se debe à la alianza,
que hiciste sin ambicion
con el Rey Alimenon,
debida à la confianza:
Tus tierras ha destruído
por una que te ha ganado:
juramento te ha tomado
en la traición de Bellido,
y à su devocion ha puesto
los Capitanes de fama,
y en el Africa le llama
el arabigo contexto
el absoluto Señor
de la belica campaña,
y se imagina de España
absoluto Emperador,
y à las Cortes no ha venido
por su ambicion singular.

Alf. Don Rodrigo de Vivar
toda mi gracia ha perdido.

Berm. El à Palacio ha llegado.

Alf. Aunque à Castilla le importe
su valor, oy de la Corte
ha de salir desterrado.

Salen el Cid, Alvar Fañez, y Latn.

Cid. A vuestros pies hace alarde

Don Rodrigo de Vivar,
que en este mismo lugar
llegó à merecer::: *Alf.* Ya es tarde.

Cid. Por su valor, y lealtad,
en Castilla conocida,
sino la fama adquirida,
por sus hazañas::: *Alf.* Alzad.

Cid. Parece que con disgusto
me recibís, gran señor,
y es justo que à mi valor
se favorezca::: *Alf.* No es justo.

Alf. No es justo? *Alf.* No.

Cid. Pues mi fé
en qué, Alfonso, os ha agraviado,
qué causa, señor, he dado
para que vos::: *Alf.* Yo la sé.

Cid. Vos la sabeis, mi lealtad
se amancilla sin honor;

si algun alevé traydor
de mí os ha dicho::: *Alf.* Escuchad.
Dias ha, Cid Campeador,
que me tiene disgustado
vuestra materia de estado,
indigna de mi valor.

En primer lugar presento
à vuestra sobervia idéa,
que dentro en Santa Gadeá
me tomasteis juramento
sobre si parte tenia
en la muerte de mi hermano,
desacato soberano,
y especie de alevosia;

pues fuera mas justa ley,
de la nobleza aplaudida,
que le quitarais la vida
à quien dió la muerte al Rey:
pues dixo alguno en Toledo,
que quando al muro llegasteis,
de Zamora no pasasteis,
à de cautela, à de miedo.

El segundo cargo ha sido
tan vuestro como infiel,
pues con animo cruel
el Reyno habeis destruído
del Rey Moro de Toledo,
que en mi palabra fiado,
estaba bien descuidado

de semejante denuedo. Quién os dió licencia à vos para quebrantar las leyes, que ajustaron vuestros Reyes puestas por manos de Dios sobre la tierra? qué hazaña puede ser la que ha rompido el fueo favorecido por mi Consejo en España? Fuera de esto, os he llamado à las Cortes, y fingisteis que en las guerras anduvisteis conquistandome un Estado. Y quando à Cuenca queria con mis armas conquistar, me dixisteis en Vivar, que experiencià no tenia de la guerra, que era mozo para salir à campaña, sin castigar en España el desvelo cauteloso de algunos, que mal contentos estaban de mi poder: accion de no obedecer mis bien fundados intentos, siendo así que se condena vuestro consejo fingido, pues os fuisteis atrevido à ver à Doña Ximena, y me dexasteis Rodrigo con la carga del Imperio sujeto à que en cautiverio me pusiese el enemigo. Todos estos cargos son tan ciegos por la codicia, que están pidiendo justicia à mi recta indignacion. Vasallo tan atrevido no ha de vivir en mi tierra, alimentele la guerra, pues de la guerra ha vivido. Salid luego desterrado de mi Reyno, que no es justo que yo reciba disgusto de un vasallo, que ha llegado à oponerse à mi poder, llevado de su valór, que el criado à su señor

debe siempre obedecer. La sentencia que os he dado cumplid luego, porque sea la jura en Santa Gadéa escandalo de mi Estado. Los puestos, y los thesoros que adquiristeis en la guerra, veré si puedo en mi tierra confiscallos contra Moros; y esta ley de mi grandeza se cumpla como ella está, porque de no, baxará à los pies vuestra cabeza.

Hace que se vá.

Cid. Sin oírme os quereis ir? no, Rey Alfonso, bolved, que os llama el Cid, deponed vuestro enojo, que cumplir debo. *Alf.* No es tiempo. *Cid.* Escuchad.

Alf. No teneis que persuadirme.

Cid. Digo otra vez, que ha de oírme, señor, vuestra Magestad: acordaos que soy el Cid.

Alf. Ya lo sé: no sois: *Cid.* Yo intento:

Alf. Quién me tomó el juramento?

Cid. El mismo soy. *Alf.* Proseguid.

Cid. En primer lugar, mi espada, y este brazo, que os abona, os puso bien la Corona, que aunque estaba laureada vuestra cabeza Real por la justa sucesion, sin tomar la posesion os asentaba muy mal. Si juramento os tomé, no fue contra la lealtad, antes à la Magestad perfectamente aboné. Porque apenas mal contento el Vulgo barbaro ví, quando el dafio redimí con la ley del juramento. Si por la junta, ò las leyes os quexais de enojo ciego, cumpla yo con Dios, y luego quexense de mí los Reyes,

El traydor que os dixo, si, que os dabo
 que à Bellido no maté, y que de miedo no entré
 la puerta (pesar de mi!) de Zamora, vive Dios,
 que os ha engañado en Toledo: decidle que busque al miedo,
 porque hablando entre los dos, si en mi valor se repara,
 por San Pedro de Cardeña, que si el miedo no me enseña,
 que no le he visto la cara. Quando à Zamora llegué,
 el traidor, buscando el centro de su vida, estaba dentro,
 cerrada la puerta hallé. Vuestra sangre me obligó
 à no trepar por el muro, que en él no estaba seguro
 el traidor que le mató: qué es el traydor sin segundo?
 por San Millán que matára quantos traydores hallára
 por el término del Mundo. Y si alguno os ha informado
 mal de mí: pero esté Solio, de los Reyes Capitulo,
 es un divino Sagrado. El decoro no perdamos
 al lugar que obedecemos, las pasiones moderemos,
 y al segundo cargo vamos. Si en las Cortes, si se advierte,
 no me hallé, fue porque estaba con los Moros, que mataba,
 en las Cortes de la muerte. No os faltó mi voto à vos,
 que en la guerra singular hice voto de matar
 los enemigos de Dios. Los dos vimos en la tierra
 vuestro valor mejorado, vos en Consejo de Estado,
 yo en el Consejo de Guerra. No falté à la Magestad,
 que en las Cortes del valór, cada palabra, señor,
 es valia una Ciudad.

Cu ipaisme porque atrevido, con Catholico denuedo,
 hice guerra à el de Toledo? el Barbaro la ha tenido.
 Qué consejo soberano puede aprobar en su tierra
 que rompa el Moro la guerra, y no la rompa el Christiano?
 No me hableis con intencion, que sé por cosa muy clara,
 que si à Toledo os ganára, que aprobarades la accion.
 Si à Cuenca no permití que se conquistase, fue
 porque desigual hallé la fuerza que en vos no ví.
 No está el arte del vencer en la juventud, señor,
 la experiencia es, en rigor, la ciencia del poseer.
 La guerra se ha de intentar con muy maduro consejo,
 el poder es un espejo donde se debe mirar.
 Y sabed, por maravilla, que os conquistó mi persona
 desde Toledo à Pamplona, desde Galicia à Castilla.
 Quince Reyes he vencido, diez Castillos he ganado,
 un Reyno os he conquistado, y una Provincia rendido.
 Y finalmente, aunque vos me desterreis por estado,
 no tenéis ningun Soldado mejor que yo, voto à Dios,
 y esta espada. Alf. Basta, digo.
 Cid. No basta, Rey soberano, que los disgustos de un Rey
 son muerte de los vasallos: Que os dexé, me decís vos,
 mejor, señor, os dexaron en los Campos de Viana
 esos Infanzones bravos, Capitanes de la embidia,
 lisongeros de Palacio, quando en poder de quarenta
 Agarenos Africanos

os llevaban preso; y yo, dando espuelas al caballo, de los quarenta ginetes diez solos vivos quedaron; y no quedaron, que huyeron del noble Cid Castellano.

Y alguno que me está oyendo, fue el primero, que vagando los vientos, à rienda suelta se puso, señor, en salvo.

Yo lo digo, Don Bermudo, miradme bien, que yo os hablo.

Alf. Don Rodrigo de Vivar, salid luego desterrado por un año de mi Corte.

Cid. Yo me destierro por quatro.

Alf. Por atrevido os destierro.

Cid. No soy sino temerario.

Alf. Son muchos vuestros delitos.

Cid. Ya he respondido à los cargos.

Alf. Sin vos viviré contento.

Cid. Vivid, Señor, muchos años.

Alf. No sois vos el Cid Ruy-Díaz, el sobervio Castellano?

Cid. Sí señor. *Alf.* Guardéos el Cielo:

Don Bermudo. *Berm.* Señor.

Alf. Vamos. *Vanse los dos.*

Alv. Este desprecio has sufrido?

Cid. Es mi Rey, soy su vasallo.

Latn. A no estar el Rey delante,

à Don Bermudo; *Cid.* En Palacio el todo es respeto, *Latn.*

Alv. Ese, señor, veneramos.

Cid. Ea, Alvar Fañez, *Latn.*

del Orbe terror, y espanto,

seguidme, y juntemos luego

nuestros fuertes Aliados

para cercar à Valencia;

y conquistemos, Castellanos,

al Rey Alfonso otro Imperio,

en pago de estos agravios.

Alv. A tu lado morirémos,

como valientes Soldados.

Latn. Al calor de tu Vandera,

todos, señor, militamos.

Cid. De las Asturias de Oviedo

oy, Alvar Fañez, aguardo

à Martin Pelaez, mi deudo,

que será grande Soldado andando en mi compañía:

Tú verás, Alfonso, quanto

debes estimar al Cid,

à quien oy has desterrado,

por habertè dado Imperios,

por haberte conquistado

à Zamora, y à Palencia,

à Valladolid, y à Campos;

pero à pesar de traydores,

esta espada, y este brazo

te conquistarán laureles,

te darán nuevos Estados,

te añadirán nuevos triunfos,

y sabrás desengañado

quien es el Cid, à quien llaman

el sobervio Castellano. *Vanse.*

Bosque, y sale huyendo Martin Pelaez, y su padre tras él, y Chaparrín.

Pel. Hijo, donde vas? espera, qué tienes? sosiega, aguarda,

qué nuevo impulso acobarda tu sangre de esa manera?

Chap. Esa gayta, ò chanfonia, que el Cid à esta tierra envió,

à los dos nos asustó.

Pel. Tú has de mostrar cobardía, quando el buen Cid Castellano

te llama para que seas honor de Asturias, y veas

de tu Solar soberano el trofeo militar

de tus padres adquirido? La cytara, que à el oído

de Marte suele alentar, te altera? *Tocan.*

Mart. Qué desconsuelo!

Pel. Te atemoriza? *Mart.* Qué horror!

Pel. Te acobarda? *Mart.* Qué rigor!

Pel. Te inquieta? *Mar.* Valgame el Cielo!

Chap. No se canse su mercè, su hijo, y yo somos dos

gallinas, si, juro à ños.

Pel. Calla, infame. *Chap.* Callaré.

Pel. De la caja, y el clarín

tiemblas? *Chap.* Como tiemblo yo.

Pei. Tú eres mi hijo? Eso no, que no es mi sangre tan ruín.
Mart. Ay de mi! Padre, y señor, el corazón sosegad, y atentamente escuchad lo que importa à vuestro honor. Estas Montañas de Asturias, que por los altivos montes de Leon, si no atalayas del Oceano, son Torres, son mi Patria: La crianza que me dieron estos robles, fue el pacífico silencio de aquesta soledad noble, en cuyo caos divertido, la sábia naturaleza, de los militares golpes, y de los marciales estruendos, y belicosos rumores me libró, y en la eminencia de aqueste vecino monte, por merced de las Estrellas, con impulsos superiores me dexó por escondido, y me perdonó por pobre. Aquí me habeis enseñado à sembrar la tierra torpe, à encanecer esa sierra de los ganados menores; y desde que ví la luz del gran padre de Faonté, y me mecieron los hados en la cuna de ese bosque, de esta silvestre Provincia, de este rudo Imperio, donde me crié, nunca he salido à estrangeros Horizontes; y en su Reyno, coronado de peñascos, y de flores, valles, arroyos, y fuentes, buen Pastor, y mal Adonis, buen Labrador, mal Soldado, me alvergo dichoso joven; en cuya segura vida, por no tener ambiciones; por no embidiar las riquezas; por no aprobar los rigores,

por no agraviar à los Pueblos, por no robar à los hombres, por no matar por estado, ni desagruar pasiones, la justicia con que vivo me coronó de favores. Parece ser que llevado vos de aquella sangre noble, que os dió el Cielo, pretendéis, porque el Cid la vuestra goce, siendo tan cercano deudo, que yo sea, o que yo logre, debaxo de su Vandera de los Alarbes Pendones el triunfo marcial, ganando eterno lauro à mi nombre: Decis bien; pero sabed, que la harmonia del Orbé consta de infinitas cuerdas, desiguales en las voces. Yo, padre, y señor, no tengo el aliento vital, donde consiste el marcial estruendo, tan fecundo, que corone de rayos al alvedrio: No esta arquitectura noble, no este cuerpo organizado, ni estas arterias disformes son alma de este edificio, sino el corazón, que impone leyes vitales al brio; y aunque soy noble, se encoge tal vez el ardor viviente, y timidamente torpe, discurrendo por las venas, le hiela, le descompone, le atemoriza, le ofende, y cobardemente inmóvil, en la oficina del pecho el alma noble se esconde, porque el caso no le infame, y el lugar no le inficione. Yo no sé de qué procede este, que atrevido rompe los impulsos de la ira: bien sé, que debo à las voces de la honra, que heredé de tantos Hidalgos nobles,

acudir; pero si el Cielo,
 que reparte por su orden
 leyes del quinto Planeta,
 que son los marciales Soles,
 pequeña pavesa ánima
 à este materia de bronce:
 qué culpa tiene el discurso,
 si el valór no le socorre?
 Yo siento en mí, por la parte
 de la nobleza, un desorden
 invencible, un corazon
 hecho de dos corazones;
 pero al punto que el temor
 con arrullos gemidores,
 con susurro movimiento
 me hiela, me descompone
 la ira con la templanza,
 y à vista de los ardores
 el limpio acero suspende,
 y el corvo alfange depone.
 Y supuesto que yo mismo
 no pude hacerme, y que el golpe
 de aquesta fortuna adversa
 nace de impulsos mayores,
 dexadme en mi humilde esfera,
 padre, y señor, sin que noten
 mis flaquezas inculpables
 las estrangeras Naciones:
 aqui viviré seguro,
 pasando plaza de joven
 alentado en el discurso,
 que con cordura los hombres
 pasarán plaza de Alcides
 encubriendo sus pasiones.
 Querer que vaya à la guerra,
 es querer que me deshonren
 los amigos, y enemigos,
 que mis faltas no conocen.
 Filósofo soi, que busca
 la quietud entre estos robles,
 escribiendo sus defectos
 en las peñas de estos montes,
 que se ocultarán mejor,
 que entre láminas de bronce.
 Aqui puedo yo, Señor,
 dár à vuestra casa honores,
 sustentando con prudencia
 en todas las ocasiones

el valor que me han negado
 esos Diafanos once,
 impulsos que están pendientes
 del último, y primer movil.
 No violentéis mi alvedrio,
 ni me saqueis contra el orden,
 que me dió naturaleza,
 à la campafia disforme,
 à ser entre los Soldados,
 que son de Marte leones,
 fábula de vuestra sangre,
 y afrenta de mis mayores.
 No à todos, Señor, nos suenan
 bien las Militares voces,
 ni los laureles de Marte
 animan los corazones
 de los que están enseñados
 à oír entre Ruseñores
 clausulas dulces del Alva,
 harmonía de los Orbes.
 Yo he estudiado en estas hojas,
 que los zéfiros descogen,
 muchas letras naturales;
 y à la luz de esos faroles
 he leído, que la vida
 es un transito que coge
 la cuna, y la sepultura,
 en cuya mansion el hombre
 apenas se acuesta dia,
 quando se introduce noche.
 Yo no pretendo, Señor,
 ir del Campo à los salones
 de Palacio, à pretender
 (por haber muerto à los hombres)
 plaza de fiera, ni quiero
 que se vistan mis pasiones
 de la túnica de Marte.
 Vistanse los Ricos-Hombres,
 los guerreros, los valientes,
 y los bravos Infanzones,
 que à mí me basta, Señor,
 aquella túnica pobre
 que nos dá la muerte, quando
 nos dá el sepulcro por norte.
 Suspended, pues, el decreto,
 que no todos los varones
 de conocidos Solares
 libraron sus pundonores

en las armas, que las letras,
con inmortales renombres
levantaron muchas Casas
al solio de los Señores.

Yo, en efecto, no he nacido
con aquel impetu noble,
con aquel valiente ardor,
que saca entre los humores
el relámpago viviente,
que ostenta luces feroces.

Ultimamente, estas breñas
por hijo me reconocen,
y aqui pretendo vivir,
sin que la guerra me postre,
sin que la embidia me acabe,
la conquista me corone,
la tiranía me alhague,
la crueldad me desenoje,
la atrocidad me condene,
la ciega ambicion me estorve;
y en fin, como bruto fiero,
sin lei, sin Dios, y sin nombre,
me coja en pecado aquella
vida, y muerte de los hombres.

Chap. No se canse su mercé,
su hijo, y yo somos dos

Pel. Calla, infame. *Chap.* Callaré.

Pel. Martin Pelaez, hijo, advierte,
que hombre noble nunca ha sido
cobardo, porque ha nacido
peleando con la muerte.

La nobleza es un diamante:
nace bruto el hombre, y luego,
si es noble, descubre el fuego
de aquel ardor vigilante.

Tú, como nunca has salido
á campaña, bruto estás;
pero tú te labrarás
al són de Marte lucido.

Tú no tienes sangre mia?
Mart. Sí. *Pel.* Pues mi sangre defendo
como mi sangre. *Mart.* No entiendo,
tan noble filosofa.

Si vuestra sangre heredé,
y cumplo con la quietud
las leyes de la virtud,
vuestra nobleza aumenté.

Lo que reparte al formar
Dios, y la naturaleza
al hombre, no habrá nobleza
que se la pueda quitar.

Si Dios no me concedió
este marcial frenesí,
quién me puede dár à mí
lo que el Cielo no me dió?

Si el natural accidente
hace de su sér alarde,
cómo puede ser cobarde
quien no ha nacido valiente?

Cobardo se ha de llamar
el que nació con valor,
y no sustenta su honor,
pudiendolo sustentar;

pero el que tuvo al nacer
pacífica inclinacion,
no faltando à la razon,
nadie le puede ofender.

La perfecta cobardía
es aprender à matar;
pero saber perdonar
es la mayor valentía.

De lo que soi me disculpa
la fábrica que formasteis,
porque si vos me engendrateis,
en qué he tenido la culpa?

Y pues la causa no digo
muchas gracias à Dios,
que no me quejo de vos
de haberme engendrado así.

Y no os canseis, finalmente,
en reprobar lo que apruebo,
que si no me haceis de nuevo,
yo no puedo ser valiente.

Chap. No se canse su mercé,
su hijo, y yo somos dos
gallinas, si, juro à Dios.

Pel. Calla, infame. *Chap.* Callaré.
Pel. Hijo, el Cid, como Soldado,
quiere que à su lado seas
Scipion, para que veas
tu claro blason honrado.

Armas, y espada lucida
te envia de la campaña,
y será afrenta de España,
y de Asturias conocida

baxeza, que un hijo suyo,
como tú, no se arme luego
de aquel encendido fuego,
de aquel Mongibelo, en cuyo
incendio vive el ardor
à par del tiempo inmortal.

Mart. Mirad que os está muy mal,
padre, ese marcial favor.

Pel. Mal me puede estar que veas
la cara à la guerra? *Chap.* Sí,
porque él, y yo::: *Pel.* Quién à tí
te llama para que seas,
bruto, en materia tan grave
Consejero? *Chap.* Porque à yo,
y mi amo, nos parió,
sin duda alguna, aquella ave,
que junto à el gallo se acuesta,
y en espantandole, sí,
à él, me espantan à mí:
sí por esta Cruz, por esta.

Pel. Mi maldicion te echaré
si no te armas Caballero:
cífete luego el acero.

Chap. No se canse su mercé,
mi amo, y yo somos dos.

Pel. Infame, tú hablas aquí?

Chap. Sí, que mi amo está en mí,
y yo estoi en él, por Dios;
porque si mi amo fuere
valiente, lo he de ser yo.

Mart. Siempre un hijo obedeció
à su padre; mas se infiere,
que esta obediencia forzada
en mí viene à ser virtud,
y en vos, padre, ingratitud:
al punto venga la espada.

Chap. La mia venga tambien.

Mart. Armarme quiero (ay de mí!)

Chap. Armarme quiero (ay de tí!)

Pel. Darte quiero el parabien,
Elvira.

Sale Elvira de Labradorá, y Brianda.

Elv. Señor. *Pel.* Sobrina,
las armas que le ha enviado
el Cid à tu primo, al punto
las traigan aqui. *Chap.* Del gallo,

Brianda, las plumas à mí,
y aquel, que me dieron, casco
de hierro, con el lanzon
con que alcancé los gansos,
me traigan aqui: señor,
es de burlas este ensayo,
¿de veras? *Mart.* Chaparrín,
luego hablarémos despacio.

Chap. Hemos de ir à matar Moros?

Mart. Es fuerza salir al campo.

Chap. Armados? *Mart.* Sí.

Chap. Bien está:

Armas, armas.

*Sacan en una fuente peto, espaldar, y es-
pada, y le arman à Martin; y para Cha-
parrín un casco con unas plumas
de gallo.*

Briand. Yá las traigo.

Elv. En fin, primo, y señor, vais
à la guerra? *Mart.* Si los hados,
ò la fuerza de mi estrella,
Elvira, lo han decretado,
qué remedio? *Elv.* Y nuestro amor?

Mart. Nuestro amor, prima::: turbado ap-
estoy de vér este abismo
de confusion, y de espanto.

Pel. Hijo, yo te quiero armar.

Briand. Chaparrín, qué yá ha llegado
la hora, en que de esta casa
vayas à la guerra? *Chap.* Vamos
yo, y mi amo à coger liebres,
ò andar à caza de galgos,
que lo mismo son de Moros.

Briand. Dime, no me traerás quatro?

Chap. Como yo los halle muertos,
te traeré ciento.

Briand. Estás guapo.

Pel. Qué bien te sientan las galas!
pareces un gran Soldado.

Mart. Hañ del serlo à el parecerlo,
padre, un camino muy largo.

Pel. Este conquista el valor
con el ánimo esforzado.

Mart. Valgate Dios por valor!
dónde estás, que no te hallo?

Pel. En el corazon no sientes,

con esa espada en la mano,
nuevo espíritu? *Mart.* El acero,
como es rayo azicalado,
es espejo de la muerte,
y ya no le temo tanto:
cuerpo de Dios, con las armas
me parece que he cobrado
el espíritu del Cid:
cierra España Santiago.

Tocan el clarin, y tiemblan los dos.

Pel. Eso sí, cuerpo de Dios,
el clarin te ha desmayado?
de qué tiembblas? *Mart.* Pues si no
temblára yo, ni los diablos
oponerseme pudieran.

Pel. Buelve en tí.

Mart. Yá se ha pasado
la quartana del leon.

Briand. Tambien tiembblas tú, borracho?

Chap. No te admires, porque yo
soi el mono de mi amo.

Mart. Ea, padre, llegó el dia
en que à la guerra me parto,
dadme vuestra bendicion,
y los brazos. *Pel.* Hijo amado,
Dios vaya en tu compania,
mi honra pongo en tus manos:
morir con ella es vivir,
aun à pesar de los hados. *Vase.*

Mart. Prima, perdonad, que creo
que no es buen enamorado
el que no ha sido valiente:
hasta que haya conquistado
el nombre de Capitan,
no he de verme en vuestros brazos.

Elv. Yo fio de vuestro aliento,
y corazon esforzado,
que daréis à vuestra sangre
blasones tan señalados,
que inmortaliceis su nombre:
y à Dios, mi Señor, que el llanto,
dulce castigo de amor,
sale à los ojos triunfando
de mi alvedrio; qué pena!
qué dolor! ausencia, vamos
à morir, que asi lo ordena

la influencia de los Astros. *Vase.*
Briand. A Dios, Chaparrín querido.
Chap. Encomiendame à Santiago,
que vó à lidiar con Mahoma.

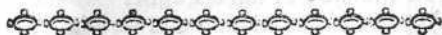
Briand. Una Novena à ese Santo
te he de hacer. *Chap.* Asi lo creo
de tu virtud, y tu trato.

Briand. A Dios, Chaparrín. *Chap.* A Dios,
chaparra de otro chaparro.

Briand. Allá vás, comante lobos. *Vase.*
Chap. Y à tí te lleven los diablos.

Mart. Fueronse? *Chap.* Si, yá se fueron,
y los dos hemos quedado
para un melonar, Señor,
extremados espantajos.

Mart. Qué harémos? *Chap.* Ir, y sin vér
quattro Moros en un año,
volvemos con nuestras caxas
de lata, y nuestros despachos,
à quien llaman en la guerra
servicios empapelados,
que con ellos, y con treinta
cuentecitas de Rosario,
yo seré el Cid Campeador,
y tú Bernardo del Carpio. *Vanse.*



JORNADA SEGUNDA.

Selva con tienda de Campaña.

Sale el Cid, Alvar Fañez, Lain, y Soldados.

Lain. Licencia pide, Señor,
Martin Pelaez, que ha llegado
de Asturias à ser Soldado,
y à gozar de tu favor,
para hablarte. *Cid.* Entre, Lain,
que bien deseado ha sido
del amor que le he tenido
sin haberle visto: en fin,
la sangre que tiene mia,
hace de su gozo alarde.

Salen de gala Martin Pelaez, y Chaparrín.

Mart. El Cielo dilate, y guarde,
per

por bien de esta Monarquía,
tu vida, Señor, de suerte,
que con inmortal renombre
Marte eternice tu nombre
sobre el trono de la muerte.

Cid. Llegad, llegad à mis brazos,
Martin Pelaez, levantad.

Mart. Qué valor! qué gravedad!
esos militares lázos
serán impulsos divinos,
pues con ellos, y el favor
que me haceis, tendré valor.

Cid. Los Soldados peregrinos,
de su propio movimiento
le tienen: primo, llegad,
à mi sobrino abrazad:
y vos, Laín, cuyo aliento
terror de los Moros es,
favoreced à Martin.

Laín. El ser su amigo Laín,
es su mayor interés.

Alv. Alvar Fañez por amigo
se ofrece vuestro. *Mart.* Señores,
con tan divinos favores,
me temerá el enemigo.

Cid. Buena presencia teneis,
no sois nada afeminado,
el cuerpo es de gran Soldado.

Chap. El se lo dirá despues:
oyes, no des testimonios
de quien eres, porque al fin:::

Mart. Quién nos traxo, Chaparrín,
entre estos fieros demonios?

Chap. Lo que es tu tío, un leon
no es tan fiero como él:
severa vista! *Mart.* Cruel.

Chap. Jesus, qué bravo Sansón!

Cid. Quién sois vos?

Chap. Responde tú.

Mart. Criado mio, y Soldado.

Cid. Hombre parece alentado.

Chap. Señor, soi un Bercebú;
pero mi amo Martin,
sobrino de su mercé:::

Mart. Mira lo que hablas. *Chap.* Yo sé,
que es un Roldán palanquín,
mata un Toro de una voz,
un Oso de una puñada,

un Tygre de una patada,
y seis Perros de una coz.

Cid. En qué allá se entretiene?

Chap. Señor, en la caza andaba.

Cid. Buen ejercicio. *Chap.* Cazaba
todo aquello que comía;
en oyendo él un clarin,
es gusto vello rabiarse
por salir à pelear.

Cid. Acude à su sangre, en fin.

Chap. Sí Señor, riñendo quedo,
à mil Moros, por lo baxo,
se los llevará de un tajo,
como sea el de Toledo.

Cid. Martin Pelaez, el honor
en los nobles siempre ha sido
rayo de Marte encendido
en la esfera del valor.

De quien habeis de estudiar
todos los marciales fueros,
es de aquestos Caballeros.

Su doctrina militar
de norte os puede servir
para llegar à vencer,
que la regla del poder
con ellos se ha de medir:
à su mesa os sentaréis
para quedar mas honrado,
y de visofio Soldado
à Capitan llegaréis.

Hoi en el número entráis
de los Soldados, que abona
mas cerca de mi persona
el valor; y pues gozais
este puesto sin segundo,
con afecto singular,
procuradle conservar

Mart. Yo, Señor, procuraré
cumplir con mi obligacion,
y en la primera ocasion
con valor me empeñaré,
que aunque visofio Soldado,
al lado de estos dos Soles
seré blazon de Españoles.

Chap. Lindamente has blasonado.
Cid. Discurrámos, Capitanes,
el estado de la guerra:

yá ganamos à Alcocér,
 Almenar, Monzón, y Huesca,
 y poniendo espanto al Mundo,
 venimos desde Requena
 à sangre, y fuego talando
 todo el Reino de Valencia.
 Tres leguas de la Ciudad
 estamos; esa diadema
 de los Países de Arabia,
 pensil de naturaleza,
 trono bélico de Marte,
 solio de la quinta Esfera,
 Paraíso de los Orbes,
 Eliséo de los Planetas;
 y finalmente, Ciudad,
 que no admite competencia,
 porque en sitio, y magestad,
 edificios, y grandezas,
 fue Metrópoli de quantas
 tuvo Roma, y formó Grecia:
 y en fin, por joya en el Mundo
 la puso Dios en la tierra.
 Esta, pues, Soldados míos,
 conquistaremos à fuerza
 de armas, à pesar de Bucar,
 Alarbe Rei, que la plebana
 con mas de treinta mil Moros
 de la sangrè Satracena.
 Nuestro número es mui corto,
 yo presumo, que no llega
 nuestro Exército à dos mil
 Soldados, que hecha la cuenta,
 à cada uno nos cabe
 en la batalla sangrienta
 sus ciento y cincuenta Moros;
 no es mucho, que el que peléa
 por la fé, lleva à Santiago
 por Patron en su defensa.
 Y Santiago allá en Clavijó,
 con apretar las espuelas,
 al caballo, se llevó
 en una santa carrera,
 ciento y noventa mil Moros;
 detuvole Dios la rienda,
 quizá por nuestros pecados,
 que segun iba de priesa,
 no queda Moro en España,
 à quien no abra la cabeza.

Tocan, y gritan dentro.

Pero el Moro está en campaña.
Alv. Y vá baxando à la vega.
Latn. A nuestros quarteles baxa.
Chap. Aqui fue Troya de veras.

Salen el Rei Bucar, y la Infanta, y algunos Moros atravesando el tablado.

Inf. Agareños valerosos,
 viva nuestro gran Profeta.

Batalla de Moros.

Cid. Christianos, la Fé de Christo
 viva, y estos perros mueran. *Vase.*

Otra de dos en dos.

Mart. O pese à mi miedo *Chap.* O pesa
 à el alma, que me engendró.

Dent. Cid. O Santiago, España cierra.

Chap. No cierras tú? *Mart.* Chaparrín,
 sígueme por esta senda:
 tienes ánimo? *Chap.* Ninguno.

Mart. Por qué tiembblas?

Chap. Porque tiembblas.

Mart. Partamos de aqui.

Chap. Partamos. *Entran, y salen.*

Mart. Vén, porque el Cid no nos vea.

Chap. Yá yo voi: Jesus los Moros,
 que parte el Cid por las piernas
 y Alvar Fañez despachurra
 à los Moros à docenas,
 solo mi amo se está
 tan sesgo como una dueña:
 el Esquadron de los Moros
 no tiene pies, ni cabeza,
 la batalla está encendida,
 solo mi amo se hiela:
 Jesus, y qual sale huyendo!
 dónde vás de esa manera!

Mart. Sigue, Chaparrín. *Chap.* Aguarda.

Mart. Viene el Cid?

Chap. Detente, espera.

Dent. Cid. Seguid todos el alcance.

Chap. Los Moros huyen, no temas.

Dent. Cid. Cierra España, Santiago.

Chap. Ahora puedes tenderla.

Vanse, dase la batalla, y luego sale el Cid.
Cid.

Cid. De la batalla huyendo Martin Pelaez, y del confuso estruencobarde se ha salido; (do asi el Solar de Asturias conocido afrenta, y su linage con tan villano ultrage bárbaramente infama, quando entendí, que su valor, y fama se estendiese en los términos del mundo sin admitir en él valor segundo? (do, Corrido estoi, que tenga sangre mia: cómo en mi compañía hombre cobarde alienta con deshonra tan conocida afrenta? Disimular conviene este cuidado, y sea con prudencia castigado delito tan infame, que asi es muy justo que el valor le llame.

Salen Alvar Fañez, Lain, y Chaparrín.

Alv. Los Arabes retirados, nos dexaron la campaña.

Cid. Honor, y gloria de España fueron todos mis Soldados.

Lain. Hasta Valencia, Señor, el alcance hemos seguido.

Alv. Martin Pelaez, Lain, (ap. de la batalla salió?

Lain. Cobardemente se huyó. (ap.

Mart. No nos vieron, Chaparrín.

Chap. Linda traza hemos buscado para guardar el pellejo.

Mart. No es mejor este consejo, que morir desesperado?

Chap. Dios dixo; no matarás, y guardas tu mandamiento, tan bien como en un Convento.

Mart. Es locura lo demás.

Cid. No hai duda, que saldrá el Moro con nueva gente esta tarde: que mi sangre sea cobarde contra el blasón, y decoro que se debe a la nobleza! sacad las mesas; que error!

Sacan dos mesas, una para el Cid, y la otra para los Soldados.

Chap. A comer tocan, Señor, alimenta tu flaqueza, por si hubiere otro Santiago, que yo quiero en mi campaña hacer otro cierra España en la Hermita de Santiago.

Al irse a sentar con los Caballeros Martin, le detiene el Cid.

Cid. Esperad, Martin, los fueros de la guerra son aváros, no mereceis vos sentaros con aquestos Caballeros. Este lugar para vos es un lugar indecente, y mi fama no consiente, que le ocupeis, vive Dios. No, Pelaez, sentaos conmigo a mi mesa, que os prefiero a qualquiera Caballero por pariente, y por amigo.

Mart. De la faccion no me pesa, (ap. claro está, que estoi bien quisto, porque si me hubiera visto, no me sentara a su mesa. Si con él nadie ha comido, mayor lauro me previene, que a Alvar Fañez, pues me tiene para su mesa escogido.

Lain. Por cobarde le ha sentado a su mesa. *Alv.* Vive Dios, que era infamia de los dos el ponerlo a nuestro lado: a buen Soldado fió el Cid tan honroso cargo.

Lain. Este es noble? este es hidalgo? no es posible. *Alv.* El se salió de la batalla primera, que se dió a Miramolin, y mas valiera, Lain, que a la guerra no viniera.

Cid. Bien os habeis señalado en esta guerra. *Mart.* Señor, como es visosio el valor:

Cid. Decis bien, sois gran Soldado; si siempre lo sois así, ganaremos a Valencia

mui brevemente : paciencia, *ap.*
 corrido estoi. *Mart.* Siempre fui
 inclinado à pelear.

Cid. Mui bien se os echa de vér.

Mart. Con el tiempo vendré à ser:::

Cid. Un Xerxes , no hai que dudar.

Chap. Dado estoi à Bercebú:

Digo, puedo yo ocupar
 por mi amo este lugar?

Alv. Mejor lo mereces tú:
 come, Chaparrín, que al fin,
 si no entraste no saliste.

Chap. Estos dieron en el chiste,
 por vida de Chaparrín.

Cid. Gustais de música? *Mart.* Aquí
 música, Señor? *Cid.* Pues no?
 la Militar gusto yo:
 toca un clarín.

Tocan, y tiembla.

Mart. Ay de mí!

Cid. Qué tenéis? *Mart.* Nada, Señor.

Cid. Sosegad. *Mart.* Estoi turbado.

Cid. Martín Pelaez, qué os ha dado?

Alv. De qué tiemblas? *Chap.* De temor.

Señor Cid, por vida mia,
 que nos disculpe à los dos,
 que de la cuna, por Dios,
 nos quedó esta alferecía.

Cid. Ola, levantad las mesas,
 y solo quede conmigo

Martin Pelaez. *Mart.* Aquí muero.

Chap. Mi amo está tamañito. *Vanse.*

Cid. Pues solos hemos quedado,
 Martin Pelaez, escuchad,
 y de mi enojo sacad
 vuestro error, ò mi cuidado.

En público no ha de oír
 el reo duelos agenos,
 que las faltas de los buenos
 à solas se han de reñir.

Que seais mi sangre, no sé;
 pero quando lo seais,

no en el valor lo mostrais,
 ni en vuestra espada se vé.

Volver el ímpetu atrás,
 ser noble, y salir huyendo
 de la batalla, no entiendo
 que se haya visto jamás.

La nobleza, y el valor
 son el imán del acero,
 ninguno ha sido primero,
 todos atraen el honor.

El temor siempre es mortal,
 el pundonor nunca muere,
 el uno baxeza adquiere,
 y el otro nombre inmortal.

Vos sois Noble, y Caballero?
 no lo sois, sí, yo lo digo,
 que el que huye al enemigo,
 ò es cobarde, ò lisonjero.

De qué temblais en la guerra?
 no os embravece el estrago,
 quando dicen Santiago,
 cierra España, España cierra?

Cuerpo de Dios con el vicio
 cobarde, lindos decoros,
 quando yo mato mas Moros,
 entonces tengo mas juicio.

Qué es huir? por San Millán,
 que alabo à mi Dios Eterno,
 quando despacho al Infierno
 las almas del Alcorán.

Amigo, saber morir
 con honra, vida se llama,
 que en la gloria de la fama
 consiste solo el vivir.

En la esfera del honor,
 y el solio de la grandeza,
 el valor hace nobleza,
 y la nobleza valor.

Hombre comun, puede ser
 valiente, temprano, ò tarde;
 pero hombre noble cobarde,
 yo no lo puedo creer.

Los soldados qué dirán,
 viendo que salís huyendo,
 y que se quedan riendo
 los perros del Alcorán?

Qué dirán de vos, decid?
 dirán con cuerdo sentido,
 qué hombre es este que ha traído
 para aquesta guerra el Cid?

En mesa de los valientes
 Caballeros no se sienta
 quien hace al valor afrenta,
 en la mia hai accidentes,

que con la desigualdad
 queda afrentado el sugeto,
 pues dura tanto el respeto,
 como dura la igualdad.
 Aquesa mesa se llama
 Templo, y Marte no consiente,
 que hombre cobarde se siente
 en el Templo de la Fama.
 Para merecerla vos,
 habeis de matar primero,
 con el valor, y el acero,
 los enemigos de Dios.
 Matadlos, pesar de mí,
 y de quien os envié
 à la guerra, adonde yo
 à ser valiente aprendí.
 Matadlos, digo, ò moriré
 como valiente Soldado,
 que no muere el que es honrado;
 esto os notifica el Cid;
 y de no, mudad de intento,
 entraos à servir à Dios,
 (que aqui no le servís vos)
 desde luego en un Convento.
 Obre el valor este dia,
 lo que el acero no obró;
 perded el miedo, que yo
 no tengo en mi compañía
 sino Roldanes, Reynaldos,
 Alexandros, Scipiones,
 Xerxes, Césares, Sansones,
 Anibales, y Bernardos. *Vase.*

Mart. Pues no me he caido muerto
 oyendo tales oprobios,
 ò no es cierto lo que he visto,
 ò es mentira lo que toco,
 ò es muerte la que poseo,
 ò no es vida la que gozo,
 ò de este siglo he pasado
 à lo insensible del otro,
 ò estoi sin honra, que es mas,
 porque bien puede ser todo.
 Corazon, en qué consiste
 este defecto alevoso?
 Averiguemos verdades,
 venid al teatro honroso
 de la honra, y del valor,
 y en su tribunal heroico,

ò morir de lo que siento,
 ò vivir de lo que ignoro,
 que es infamia del discurso
 dexarse llevar del ocio.
 La obligacion del nacer,
 es observar con decoro
 las leyes de haber nacido:
 la república de todos
 se defiende con algunos:
 porque los hechos heroicos,
 como nobles, dan nobleza
 à los unos, y à los otros.
 El noble siempre es valiente:
 nació noble? Si; pues cómo
 soi cobarde? comprehendido
 soi, por decreto lustroso
 de la honra, que me obliga
 desde el nacimiento propio,
 à defender con las armas,
 como hidalgo valeroso,
 la Fé, la Patria, y el Rei.
 Luego si no me dispongo
 à morir por todos tres,
 le salto al Rei en lo heroico,
 à la Patria, en defendella,
 à la Fé, dando à los Moros
 lugar para que la opriman;
 y en estos actos heroicos,
 soi infame Ciudadano,
 mal vasallo, y sobre todo
 mal Christiano, pues agravio,
 por inutil, y vicioso,
 à Dios, al Rei, y à los hombres;
 caigase el Etna en mis hombros.
 Esto consentís, nobleza?
 Esto permitís, decoro?
 Por esto pasais, honor?
 Esto no vengais, enojos?
 No es mejor que el Sol dispare
 un rayo caliginoso,
 que en ceniza me convierta?
 No es mejor que abran los poros
 este torreón de arena,
 en cuyo funesto solio
 se sepulte para siempre
 un hombre tan afrentoso?
 Apurémos el discurso:
 Coa qué se hicieron famosos

los hombres? con el valor:
 Y este valor por sí solo,
 à qué aspira? claro está,
 que à tres admirables solios:
 à la fama, à la nobleza,
 y à la honra: luego à todos
 afronta quien no es valiente?
 Sí, porque su fama es soplo,
 su honra nube, que pasa,
 su nobleza humo, y polvo:
 Luego si yo no conquisto
 à lanzadas con los Moros
 estas deidades de Marte,
 en rigor, entre los otros,
 no soi hombre, claro está;
 porque si el valor heroico
 hace à los hombres, y yo
 no tengo valor notorio,
 es, que no soi hombre: ò pesía
 mi corazon pavoroso!
 taladrede el menor rayo,
 apaguele el menor soplo,
 sufoquele el menor fuego,
 y entre el pesar, y el ahogo,
 ni viva de las venganzas,
 ni muera de los oprobios.
 A mí afrontarme à la vista
 de Capitanes famosos,
 quitandome de la mesa,
 donde Marte belicoso
 alimenta rayo à rayo
 los Ministros de su Trono?
 A mí decirme en mi cara,
 que volví cobarde el rostro
 de los Moros? voto à Dios,
 que si llovieran los Polos
 mas Alarbes que el Diciembre
 arroja del Cielo copos,
 si granizáran las nubes,
 ò destiláran à soplos
 turbantes los Elementos,
 ò se cayeran à plomo,
 que ha de conocer el Cid,
 que aqueste diamante bronco
 ha descubierto mas luces,
 que rayos despide Apolo. *Clarín.*
 Eso sí, cuerpo de Dios,
 suene el clarín sonoro,

que ya sabemos la solfa,
 por donde el valor heroico
 suele cantar à la fama
 sus concertados elogios.
 Ya está el Alarbe en campaña,
 rompamos por entre todos
 los Exércitos de Agár,
 y como crecido arroyo,
 que se lleva quanto encuentra
 por los valles, y los sotos,
 así llevemos cabezas,
 tantas, que digan los Moros,
 entre el pavor, y el espanto,
 entre el temor, y el asombro,
 que por descuido del Cielo
 se desató de los Polos,
 ò toda la quinta Esfera,
 ò el valor de Marte todo. *Vase.*

Da se la batalla, y sale Chaparrín.

Chap. Vive Christo, que mi amo
 se ha vuelto un vivo demonio:
 por Sanjago de Galicia,
 que vá matando los Moros
 por los campos de Valencia,
 como si matára pollos.
 Cómo valiente mi amo,
 y yo cobarde? eso nolo;
 por la garra de Sansón,
 que han de vér estos cachorros,
 no quien lleva el gato al agua,
 sino los perros rabiosos.

*Aquí se dá la batalla, entrando à los Moros
 Martín, y luego sale el Cid, y Martín.*

Cid. Martín Pelaez, escuchad:
 salis herido? de gozo
 no estoi en mí. *Mart.* No señor.
Cid. Limpiad la sangre del rostro.
Mart. Esta es gala de la ira,
 y se me viene à los ojos.

Cid. Siempre Marte entra con sangre,
 ois? Desde oy os conozco
 por deudo mio, escuchad:
 Capitan del tercio os nombro
 de los Leoneses. *Mart.* Señor:::

Cid.

Cid. Oís? no ví tal destrozo;
por San Pedro de Cardeña,
que ha muerto doscientos Moros;
mirad, sobrino, de oy mas
os sentaréis con los otros
Caballeros à la mesa:
bien podeis, que yo os abono.

Chap. Yo con quién he de sentarme?

Cid. Habeis andado animoso?

Chap. Dos Moros y medio he muerto,
y herido noventa y ocho.

Salen Alvar Fañez, y Laín.

Cid. Alvar Fañez, y Laín,
ha sido mucho el destrozo?

Alv. Ha sido grande, y mayor
el estrago poderoso,
que Martín Pelaez ha hecho
en los Valencianos Moros.

Laín. Lauro merece inmortal.

Mart. Capitanes valerosos,
lo que à vosotros se debe
no ha de gozar con elogios
inmortales quien milita
debaxo de vuestro solio.

Alv. Dos Correos de Requena
ahora, señor, llegaron,
y estas cartas me entregaron
del Rei, y Doña Ximena.

Cid. Gran novedad debe haber,
esta es del Rei, mi señor,
y dice: "Cid Campeador,
"conviene, que à mi poder,
"y à mi servicio, vengais
"à Burgos, donde os espero
"con aqese Mensagero:
"Dios os guarde." Qué aguardais?
dadme un caballo al momento,
la tardanza me condena.

Alv. Leed, señor, de Ximena
la carta. *Cid.* Es atrevimiento
en un vasallo de lei,
de lealtad tan conocida,
aunque le importe la vida,
faltar un punto à su Rei.

Alv. En tanto que procuramos
tu jornada, leerás

la carta, y de ella sabrás
lo que contiene. *Cid.* Leamos:

"Mis lagrimas son testigos,
"que os fuisteis, Cid Campeador,
"y me dexasteis, señor,
"entre vuestros enemigos.

"Vos me ordenais, que à la raya

"de Valencia vaya à veros,

"y el Rei, y sus Consejeros

"me han mandado que no vaya.

"Vos andais entre Soldados

"conquistando un Reino al Rei,

"y él, contra la justa lei,

"confiscó vuestros Estados.

"Bien claramente se muestra,

"que sois distintos en guerras,

"vos en darle nuevas tierras,

"y él en quitaros la vuestra.

"No permitais, que yo viva

"en tan duro cautiverio,

"ni que le deis un Imperio

"à quien me tiene cautiva.

"Dice Bermudo, señor,

"que al Rei no sois obediente:"

miente Don Bermudo, y miente

qualquiera infame traidor,

que de aqueste testimonio

diere fé, y à la campaña

salga, y verá toda España.

Chap. Demandetelo el demonio.

Cid. Caballeros, entretanto

que doi la vuelta à Requena,

que será mui brevemente,

defended aquesta tierra,

como valientes Soldados:

pongase toda la fuerza

en este sitio, hasta tanto

que yo de la Corte vuelva.

Vos, Martín Pelaez, llevad

con cuidado, y diligencia,

antes que yo llegue à Burgos,

los despojos de esta guerra

al Rey Alfonso, que son

catorce Alfanas Turquesas,

once Cautivos Baxaes,

sin otras muchas preseas,

que hemos quitado à los Moros,

y decidle, en quanto llega

mi valor à disculparse, y que mi lealtad, y obediencia ese presente le envia: y sepan los que aconsejan à los Reyes, que à los hombres como yo, que se gobiernan con rectitud, y justicia, no se confiscan sus tierras. *Vase.*

Mart. A Burgos iré, señor, y aunque sea en la presencia del Rei, sabrá Don Bermudo, que esta espada se gobierna por el impulso de Marte, laurél de la quinta Esfera.

Vase, y sale Elvira con plumas, y espada, y Brianda.

Briand. A tu grande atrevimiento ninguna accion le disculpa.

Elv. Si yo he tenido la culpa, disculpeme mi tormento: amo à mi primo, y amor con la fuerza del empeño, à la vista de su dueño hará menor el dolor: vengo à la guerra à buscallo por centro de mi deseo.

Briand. Mira, señora, que creo, que andan Moros en el valle.

Elv. El Exército Christiano detrás de ese pardo risco ha de estar.

Sale la Infanta, y dos Moros.

Inf. Vaya la gente en ese bosque sombrio ocultandose, hasta tanto que por la margen del rio baxen todas las Esquadras, y todos à un tiempo mismo acometamos al Real del Catholico Enemigo.

Briand. Perdidas somos, señora, Moros en el bosque he visto.

Elv. Si la fuerza de los Hados, è los Astros vengativos

se conjuran contra mí, lluevan los Cielos prodigios.

Inf. Espera, Ali, dos Christianas entre esos ramos he visto.

Ali. Deteneos, à la Infanta.

Elv. Valedme, Cielos Divinos.

Inf. Quién sois?

Elv. Dos Christianas

à quien el Cielo ha traído à tu poder por esclavas.

Inf. Dónde camináis? *Elv.* Al sitio de los Christianos, señora,

à morir de lo que vivo.

Inf. A morir? *Elv.* Si, que el amor tiene seguro el peligro.

Inf. Sosiega, Christiana noble, el alterado sentido,

la Infanta soi, tén valor,

descansar puedes conmigo:

à quién vienes à buscar?

Elv. A quien el alma he rendido: tengo amor, y soi muger.

Inf. Qué es amor?

Elv. Un dulce hechizo, que entrando por los ojos, desarata los sentidos.

Inf. Yo no entiendo esa pasión: son los Christianos mui finos,

con las mugeres? *Elv.* Señora, los Hidalgos bien nacidos,

nunca engañan à la Damas.

Inf. Serán hombres peregrinos: dónde están esos Hidalgos?

es, que en vuestra tierra hai hombres

de tan doblados caprichos, que si no engañan sus Damas

con mil requiebros fingidos, no les parece que cumplen

con quien son, y es desvario quererles, sino dexarles.

Briand. Soberanamente ha dicho. *Inf.* Es tu nombre? *Elv.* Doña Elvira.

Inf. Pues à la guerra has venido à vér, Christiana, tu amante

vente à Valencia conmigo, que desde allí te enviaré,

con el decoro debido

à tu persona , à la raya
de Castilla , que hai peligro
si te diera libertad,
y ahora fuera delito
de mi grandeza. *E/v.* Tu mano,
que me concedas te pido,
por tan singular merced.

Inf. Ea , Agareños , al sitio
del bosque , que antes que el Alva,
relámpago cristalino
de ese délfico Planeta,
corone de luz los riscos,
antes que el bello topacio,
engastado en el anillo
Celeste , surque las once
campañas de nieve , y vidrio,
por esas quatro veredas,
que nos señala este risco,
hemos de dar en el Campo
del Castellano Rodrigo,
ese pasmo de la Europa,
ese Leon del Castillo
de Marte , terror , y espanto
de los Pendones Moriscos,
que juro por este rayo
de Alá lunadó prodigio,
esta parca de la muerte,
este acerado cuchillo
de Mahoma , à quien venera
la luz del Lucero quinto,
que he de ganallés el fuerte
de Alcócér , aunque del circo
del ultimo Firmamento
baxe en alas de Záfros
el Patron de la Cruz roxa,
pues para abatir los ricos
esplendores de la Aurora,
para desplomar Castillos,
para conquistar Ciudades,
y sujetar Obeliscos,
basto yo , que de Mahoma
soi exalacion , prodigio,
saeta , cometa , rayo,
relámpago , y torbellino.

*Salon , y salen el Rei Alfonso , y acompa-
ñamiento , y por otra puerta tambien
Pelaez , y Chuparrín.*

Mart. Martin Pelaez , gran señor,

sobrino del Cid. *Alf.* Alzad.

A qué venis? *Mart.* Su lealtad,
y conocido valor,
con un presente me envia,
que à los Moros ha ganado,
cuyo triunfo venerado
de la marcial valentía,
dedica à vuestra grandeza,
suplicando le reciba,
para que su afecto viva,
impulso de su nobleza,
en el valor singular
de vuestro laurél sagrado.

Alf. Mui mal consejo ha tomado
Don Rodrigo de Vivar.

Berm. Pretende el Cid , gran señor,
disculpar con el presente
su soberbia inobediente,
solicitando el favor
de tu gracia , habiendo sido
instrumento de la guerra,
con que ha alterado tu tierra
el fiero Moro atrevido,
no es bien que tu Magestad
reciba ahora presente
de un vasallo inobediente.

Mart. Don Bermudo , reparad,
que el Cid , por divina lei,
es de la lealtad crisol,
y es el mejor Español,
que tiene , ni tuvo el Rei.
Si habláis porque está presente
su Magestad , sin segundo
ha sido el Cid en el Mundo,
y ninguno más valiente.
Y en esta accion que defendos
se vé , que el Cid ha ganado
un Reino , y vos por Estado
al Rei se le vais perdiendo.
Y vá à decir , si os agrada,
de ese temor à su escudo,
lo que vá à decir , Bermudo,
de la lisonja à la espada.
Y sustentaré , por Dios,
que el Cid , Soldado de lei,
es para servir al Rei
mejor vasallo , que vos.
Y porque llega à Palacio:::

Tocan.

Alf. Basta, pues esto ha de ser;
executad mi poder. *Vase el Rei.*

Berm. Luego hablaremos despacio.

Vase, y sale el Cid.

Chap. Qué es despacio? por la cepa primera, que vió Noé,
que él à caballo, y yo à pie,
le haré, voto à Dios, que sepa
quién es el Cid, mi señor,
sí, por San Pedro, y San Pablo.

Cid. Qué es esto?

Chap. Haré lo que hablo,
por vida del Campeador.

Cid. Martín Pelaez, que es aquesto?

Mart. El Rei, señor, me dexó
en esta quadra, y se entró
con Don Bermudo. *Cid.* Qué es esto?

Sale Bermudo, y Soldados.

Berm. El Cid está allí, llegad,
llevadle preso à Leon,
que así por su condicion
lo ordena su Magestad:
qué aguardais? *Sold.* 1. Parece error,
que tú sin llegar estés:
pero yo bastaré pues.

Cid. Qué quereis? *Sold.* Nada, señor;
dónde habemos de llevar
à Don Rodrigo? *Berm.* A Leon,
no se pierda la ocasion.

Chap. Por vida:: *Mart.* Yo he de matar:::

Cid. Sosegaos. *Berm.* Obre el valor:
qué aguardais? ò qué temeis?

Sold. 1. Está bien, lleguemos, pues.

Cid. Qué quereis? *Sold.* 1. Nada, señor.

Berm. O qué costosos retiros!

yo solo quiero llegar,
para poder blasonar.

Cid. Qué quereis? *Berm.* Solo serviros.

Cid. No sé yo si mi lealtad
apruebe ese frenesí,
pues para servirme à mí,
aun no teneis calidad.
Haced de la lengua alarde,
sin salir de vuestra tierra,

que yo no llevo à la guerra
un lisonjero cobarde.
No importa, si he de escucharos,
que murmureis en mi ausencia,
pues puedo desde Valencia
con el aliento mataros.

Sabed, que aunque está cortada
la pluma de vuestra ausencia,
que hai mui grande diferencia
de vuestra pluma à mi espada.

Vos las antiguas noblezas
cortais con vanos errores;
pero si esa corta honores,
la mia corta cabezas.

Mui bien podeis murmurar,
soltad la lengua arrogante,
que claro está, que delante
de mí no osareis hablar;
y aun creo de mi denuedo,
y de vuestro aleve pecho,
que aun à mi sombra sospecho,
que la tuvieradeis miedo.

Berm. Advertid, que manda el Rei,
que os lleve preso.

Sale el Rei.

Alf. Esperad,
debe oir la Magestad
al reo por justa lei:
Don Rodrigo de Vivar
se quede solo conmigo
en la quadra: por el Cetro,
que por impulso Divino
recibí en santa Gadéa,
que he de vér si Don Rodrigo
manda en Castilla. *Cid.* Señor:::

Alf. Seguidme, Vivar, *Cid.* Ya os sigo.

*Entran por una puerta, y salen por otra,
y se corre una cortina, y vense algunos
Reyes de España pintados.*

Alf. En esta sala Real,
donde el silencio corona
de respeto à mi grandeza,
os pretendo hablar à solas.
A Burgos os he llamado,

para que las culpas todas,
 que os imponen mis vasallos,
 de que yo tengo memoria,
 las absuelva la inocencia,
 ò las castigue la honra,
 porque el Estado no sufre
 violencias escandalosas.
 Decidme, con qué pretexto,
 con las armas vencedoras,
 rompisteis por las fronteras
 de Aragon, y en Zaragoza
 obligasteis à Don Pedro,
 Rei de la Provincia toda,
 à quejarse de las armas
 de Castilla poderosas,
 sin tener parte en la guerra,
 que hizo vuestra gente propia,
 contra la paz asentada
 entre estas nobles Coronas?
 Con qué intento, quando fuisteis
 à la conquista famosa
 de Valencia, me llevasteis
 de Asturias, Leon, y Astorga
 los Soldados mas valientes,
 que al lado de mi persona,
 columnas eran de España,
 y pasmo de toda Europa?
 Qué os movió, Cid Campeador,
 à romper con belicosa
 osadía por Monzon,
 y Alcocér contra las propias
 treguas, que hicisteis por mí
 con Mahomad Belerboya,
 obligandole à Castilla
 à satisfacer la costa,
 que al Africano en la guerra
 le hicisteis con vuestras Tropas?
 En qué os fundais en sacar
 para la guerra, que ahora
 haceis à Valencia, sea
 por fuerza, ò voluntad propia
 de los ricos hombres, solo
 los tesoros que ellos gozan?
 A qué fin, ò con qué intento
 quereis llevar vuestra esposa,
 y vuestras hijas al Reino
 de Valencia? qué discordia
 introducis al Estado?

Por ventura, en esta gloria
 del vencimiento, quereis
 de Valencia la Corona,
 pasando desde vasallo
 à la Diadema costosa
 de Príncipe Soberano,
 sabiendo vos, que la sombra
 del reinar ofende à quien
 con noble título goza
 el laurél de sus vasallos?
 Vuestra soberbia es notoria:
 vos las leyes Militares
 las haceis sentencias propias?
 Y sin dar parte al Consejo,
 sois arbitrio de las otras
 Naciones confederadas
 à las dos Castillas solas?
 Qué es esto, Cid Campeador?
 qué nube vanagloriosa
 se opone al solar antiguo
 de vuestra nobleza heroica?
 en qué fundais estos duelos?
 Se os borró de la memoria,
 que soi Don Alfonso el Sexto
 Rei de Castilla, que goza,
 por la linea de los Reyes,
 la famosa sangre Goda?
 Hablad, que os he concedido
 esté breve plazo ahora,
 por no faltar, como debo,
 à la parte generosa
 de la Divina justicia,
 pues con ella, y la notoria
 igualdad de mi Consejo,
 sabré castigar discordias,
 sabré oprimir vanidades,
 y sabré, sin que se opongan
 vasallos inobedientes
 al poder de mi Corona,
 ponerles junto à los pies
 las cabezas sediciosas,
 que en tales casos no tiene
 lugar la misericordia.
 Cid. Estaba considerando,
 que en aquesta sala propia
 vuestro padre, que ya asiste
 en Alcázares de gloria,
 me dixo un dia, viniendo

de vencer à Limaona,
 de los pies à la cabeza
 bafiado de sangre Mora:
 Cid Rui Diaz, por vos reino,
 mas vale vuestra tizona,
 que quantas corvas cuchillas,
 por quantas espadas cortan
 por decreto de lu muerte:
 por vos me tiembla la Europa,
 por vos soi Emperador
 de quantos laureles logra
 todo el àmbito de España,
 perdonad mi vanagloria.
 Dixo verdad vuestro padre;
 porque hablando sin lisonja,
 tres veces le dí la vida,
 una en los Campos de Loja,
 otra enfrente del Moncayo,
 y la tercera en Pamplona.
 Honróme Fernando aqui;
 pero Alfonso me deshonra:
 mudanzas son de los tiempos,
 vanidad son de las glorias
 de este Mundo; pero à mí,
 ni me alteran, ni me postran:
 el que fuí soi, y he de ser,
 ande la fortuna loca
 dando vueltas à su rueda,
 que mi espada vencedora
 ha echado à rodar el Mundo,
 con ser diferente bola.
 Yo, señor, no he de cansaros
 con retóricas lisonjas:
 si rompí por Aragon,
 os gané hasta Zaragoza:
 si alteré la paz, primero
 se entró Don Pedro en Rioja:
 si os llevé los Capitanes,
 vuestras vanderas tremolan:
 si hice guerra à Alí, os rendí
 cinco Ciudades famosas:
 si tributaron los ricos,
 por eso el pobre no llora:
 si os pedí à Doña Ximena,
 no es agena, que es mi esposa:
 si à mis hijas, claro está,
 que son del alma custodias;
 de modo, que si juzgais

sin pasion mis culpas todas,
 los cargos que me poneis,
 perfectamente me abonan;
 porque si de todos ellos
 se aumenta vuestra Corona,
 y vos, señor, os quedais
 con lo ganado à mi costa,
 vos cumplis con el Consejo,
 y yo con lo que me toca.
 Y si estas, señor, son culpas,
 cargadme de ellas, que à pocas
 audiencias, seréis señor
 de la gran Constantinopla.
 Decís, que desfiendo mal
 la reputacion honrosa
 de vuestra Casa Imperial;
 acuerdome, que allá en Roma,
 entrando con vuestro hermano,
 que murió sobre Zamora,
 à besar la mano al Papa,
 ví siete sillas famosas
 de siete Reyes Christianos;
 y una de las sillas sola
 estaba un grado mas alta
 que la vuestra, no es lisonja;
 por San Juan Evangelista,
 que llevado de la honra,
 de un puntapie que la dí,
 fué la tal silla Imperiosa
 à estrellarse con el techo,
 y à vuestra silla Española
 la puse con la del Papa;
 y à cierta osada persona,
 que lo quiso defender,
 asiendole de la gola
 le arrojé sobre la pila
 de agua bendita, y tomola,
 con que salió perdonado
 de veniales discordias;
 y si no me lo quitáran,
 fuera mortal su congoja.
 Y porque sepais quien soi,
 hazaña es esta que monta
 mas que todas las de Xerxes;
 yo, à pesar de Europa toda,
 en tiempo de vuestro padre
 me opuse con mi persona
 à defender que Alemania,

con la máquina redonda
del Imperio, no tubiese
en la Nación Española
jurisdiccion militar,
y quité à España con honra,
que no le pagase el feudo,
que le pagaban las otras
Naciones; y vive Dios,
que si os falta la tizona,
que habrá de caer:::

*Caese el quadro de el Rei, y el Cid le
detiene.*

Alf. Qué es esto?

Cid. Vuestro retrato fue ahora
à caer, pero mi mano,
imán de vuestra Corona,
le detuvo, que aun pintado
defiendo vuestra persona.

Alf. Sí, pero en Santa Gadea
al original sin copia
le tomasteis juramento.

Cid. Aún teneis de eso memoria?

Alf. Y la tendré eternamente;
no esteis en Burgos un hora,
lleaos à Doña Ximena,
y vuestras hijas. *Cid.* De forma,
que me mandabais prender?

Alf. El decreto se revoca,
porque ganeis à Valencia.

Cid. Para vos la gano sola.

Alf. Está bien, ello dirá.

Cid. Si algunas lenguas traidoras
os han dicho, que yo intento
conquistar tierras remotas,
que no sean para vos,
con esta de Marte antorcha;
fuego, ò tizon, con que abraso
los Ministros de Mahoma,
por el Altar de San Pedro:::

Alf. Retiraos, que yá es hora.

Cid. Partirme será mas cierto.

Alf. Quando os partais poco importa.

Cid. Poco importa? *Alf.* Sí, Rodrigo.

Cid. Mis hazañas os respondan.

Alf. Dios os ampare, buen Cid.

Cid. El guarde vuestra persona.

JORNADA TERCERA.

*Tocan caxas, y sale el Rey Bucar, la In-
fanta, Celinda, Arlaja, Celin, y
acompañamiento.*

Arl. Pues defendiste el belico estandarte,
desnudate la túnica de Marte. (do.
Cel. Descansa un poco del marcial estruen-
Inf. Quando à nuestra Ciudad está ofen-
diendo

con trabucos de guerra el enemigo,
y ese Español Rodrigo
pretende por instantes
asaltar esos muros de diamantes,
no es justo descansar. *Rey.* Sientate ahora
en esa alfombra, que bordó la Aurora.

Arl. Treguas concede à la quietud divina.

Inf. Mi alimento es la guerra peregrina.

Rey. Conozco que esta Luna
quiere eclipsar el Sol de mi fortuna,
pero con el valor se vence luego
los impulsos neutrales del sosiego.

Inf. Qué novedad es esta? *Tocan.*

Ali. Que ha llegado,
señora, un gran Soldado,
Embaxador del Cid. *Rey.* La paz procura.

Inf. Dile que entre. *Rey.* Alabos su cordura.

Salen Martin Pelaez, y Chaparrín.

Mart. Rei Bucar poderoso,
hijo de Mahomad Rei valeroso,
de la Casa de Meca Brazo fuerte,
guardete el Cielo. *Ch.* Y de la misma suer-
vaya tu alma al lago de Sodoma, (te
y de alli al Paraíso de Mahoma.

Mart. Y à ti Sol de la Luna no vencida,
dilate el Cielo tu felice vida.

Chap. Y despues de cautiva en mi presencia,
te quedas à la Luna de Valencia.

Rey. Toma asiento, Christiano valeroso,
debido à tu nobleza. *Chap.* Si es forzoso,
sentemonos tambien.

Rey. Qué haces, villano?

Chap. Sentarse entre estas Moras un Chris-
tiano.

Inf. Sepamos tu Embaxada.

Mart. Lo que siente

mi General, diré mui brevemente.

Don Rodrigo de Vivar,
Señor de Cardena y Alva,
Conde de Orgáz, y Alcocer,
Gobernador de las Armas
de Alfonso Rei de Castilla,
Gran Chancillér en su Casa,
y del Consejo de Guerra
primer Ministro en España;
salud y paz os envia.

Dice, que estando cercada
por las Armas de su Rei
esta Ciudad coronada
de tanto Agareno fuerte
un tiempo, y hoi por la gracia
de Dios tan de parte suya
la victoria, que no falta
sino el asalto postrero

para rendirla y ganarla,
que os dá de plazo seis horas
para que de la atalaya

las llaves de la Ciudad
le envíes antes del Alva;
porque si no, desde luego
requiere, avisa y declara,
que ha de llevar á cuchillo,
sin reservar de tu Casa
la sangre Real que te asiste
toda la Ciudad, que basta
que las armas de su Rei
hayan tenido cercada

un año esta gran Ciudad;
no indigneis del Cid la saña,
porque si se enoja, pienso,
que si sube á las murallas,
que se lleve de un revés
quantas Moriscas gargantas
tiene, no solo Valencia,
pero Marruecos, Aljama,
Tunez, Argel, y la gran
Casa de Meca, y el arca
del Zancarron de Mahoma,
tan venerado en el Asia.

Inf. Con tu licencia pretendo
respondelle. *Chap.* Linda galga.

Inf. Embaxador, dile al Cid,

que Altisidora la Infanta
de Valencia, gran Princesa
de Denia, Luna Africana,
del Alcorán, y cometa
de las Esquadras Christianas,
no solo quiere rendirle
esta Ciudad soberana,
pero que le notifica,
que antes que pase mañana,
le ha de echar de todo el Reino
de Valencia, y en su Alfana,
que en las ráfagas del viento
es hypógrifo con alas,
ha de llegar á poner
las diez Lunas Otomanas,
con el Pendon de Mahoma,
no solo en las torres altas
de Burgos, sino en Zamora,
Palencia, Toro, Cantabria,
Pontebedra, y sobre el mismo
sepulcro, que tiene y guarda
Galicia del gran Patron
de los Imperios de España.

Mart. Yo te alabo tu ventura.

Inf. Yo, Christiano, tu arrogancia.

Mart. Con la paz te ruega el Cid.

Inf. Yo con la guerra y las armas.

Mart. Lástima tengo á tu mucho
valor, y hermosura rara.

Inf. Yo á tu presencia, que tienes,
si la vista no me engaña,
valor, nobleza y poder,
valentia y arrogancia.

Mart. La paz se debe admitir.

Chap. Mas quiere la paz de Francia.

Salen Elvira y Brianda.

Elv. Qué es Embaxador del Cid
el que ha llegado? *Briand.* La Infanta
está aquí con él. *Mart.* Qué veo!
Chaparrín, se engaña el alma;
no es esta mi prima? *Chap.* Sí,
y con ella está Brianda.

Elv. Cielos, qué miro! *Briand.* Señora.

Elv. Vivid, muertas esperanzas.

Briand. No es tu primo, y Chaparrín?

Inf. Conoces, noble Christiana,

à este Embaxador? *Elv.* Señora, el Christiano que buscaba quando tú me cautivastes, es este. *Inf.* Detente, aguarda, que no has de ir con él.

Chap. Qué haremos?

Mart. Aunque me mate la guarda, aunque las leyes se rompan, ó morir, ó libertarlas.

Chap. Parece cosa imposible; yá voi tentando la espada.

Mart. Esto es fuerza, obre el valor.

Chap. Lo demás es patarata.

Mart. Suplicote me concedas llevar aquea Christiana, por ser prenda que yo adoro.

Chap. Yo llevarme la criada, à pesar de Berbería, del zancarron, y la pata.

Rey. Christiano, esa Esclava noble no es posible que la Infanta te la conceda. *Mart.* Bien sé, que de una Ciudad cercada no puedo escapar con vida; pero el empeño me llama, yo he de librarla. *Rey.* Qué dices? de mi Palacio no salga con vida. *Elv.* Válgame el Cielo! en todo soi desgraciada.

Rey. Matadlos. *Celín.* Mueran.

Inf. Teneos.

Mart. Quién ha de morir, canalla?

Rey. Las leyes de Embaxador à ese Español no le valgan; matadlos digo. *Inf.* Esperad, no han de decir que las armas de Bucar Rei de Valencia, y Altisidora la Infanta, rompieron con deshonor, aunque haya bastante causa, el derecho de la guerra; fuera de que la bizarra valentía del Christiano, el oponerse à la guarda, el dár su vida à la muerte, por defender à su Dama, mas obliga que desprecia, mas ennoblece que agravia;

y si Christiano no fuera, él rigiera mis Esquadras, pero es contra mi valor; el buscarlo en la campaña es accion de mi grandeza; yá tienes libre la Esclava, sigue, Christiano, tu amante.

Elv. Con la vida y con el alma.

Mart. Qué me mirais, Africanos?

Chap. Qué me mirais, Africanas?

Mart. No llega alguno? *Chap.* No llega?

Mart. Ven, Elvira. *Chap.* Ven, Brianda.

Inf. A la muralla, Soldados, toca al arma.

Rey. Toca al arma.

Vante.

Sale el Rey Don Alfonso, Alvar Fañez, y Bermudo.

Alv. Vuestra Magestad, señor, en el Campo de Valencia honrando con su presencia vasallos à quién dá honor?

Alf. Solo con Bermudo vengo à vér al Cid recatado, mas no sepa que he llegado, que aunque tan seguro tengo de un vasallo tan leal el pundonor, y la lei, debida siempre à su Rei por derecho natural, pretendo que le digais, Alvar Fañez, que yo soi un Caballero que voi à servirle. *Alv.* Vos llegais à tiempo que de esta parte sale el Cid à recoger sus quarteles, y à poner reglas al valor de Marte, y hai media legua, señor, al Campo de Peñalvé, y podeis hablar con él, que la noche con su horror podrá encubrir, aunque mal, el Sol de vuestra grandeza.

Alf. De vuestra mucha nobleza fio esta accion principal: Decidle, que yo me llamo

Don Enrique de Castilla.

Alv. El viene aqui con Lain.

Sale el Cid, y Lain.

Cid. Es Alvar Fañez? *Alv.* El mismo soi, que aqui estaba aguardando; ea, llegad, Don Enrico:

Este noble Caballero, señor, que veis, ha venido, cumpliendo con su nobleza, desde la Corte à serviros, es mi amigo, y de la Casa de Castilla. *Alf.* Siempre he sido de la Casa de Vivar deudo, criado y amigo.

Cid. Yo lo soi vuestro, y venis à tiempo que vuestro brio, valor y sangre se emplee en vencer al enemigo; y pues alguna distancia hai al Campo donde asisto, dadme nuevas de la Corte.

Berm. Ellos van entretenidos, sigamoslos à lo largo, y en tanto habrá amanecido, y habrá logrado su intento.

Alf. En la Corte, Don Rodrigo, hai lo que siempre, lisonjas, pleitos, y pocos amigos.

Cid. Cómo está el Rei, mi señor?

Alf. Bueno está, pero afligido con las guerras de los Moros.

Cid. Pues hai mas que destruirlos?

Alf. De qué suerte? *Cid.* De esta suerte: tenedlos por enemigos, no fiarse de sus tratos, ni en el comercio admitirlos, y vereis si no se acaban en tres años ellos mismos.

Alf. Riguroso arbitrio es ese.

Cid. No os canseis, el enemigo, si entra en mi casa dos veces, sabe todos mis designios; si le concedo que venda sus frutos, él queda rico, y yo pobre; y para mí no hai mas diabólico arbitrio,

que consentir à quien Dios tiene por sus enemigos.

Alf. Está el tesoro del Rei, con las guerras que ha tenido, muy acabado. *Cid.* Eso es facil, que contribuyan los ricos, porque en tocando à los pobres, dadlo todo por perdido.

Alf. Si el Rei ganára à Toledo, quedára el Reino excluido de guerras por muchos años.

Cid. Dexadme vos, Don Enrico, que una vez gane à Valencia, y vereis si Don Rodrigo de Vivar gana à Toledo.

Alf. Está fuerte el enemigo.

Cid. Mas fuerte está Santiago, que no dexa Moro vivo en saliendo à la campaña.

Alf. Es verdad, lo mismo digo.

Cid. Qué dicen de mí en la Corte?

Alf. Nunca faltan enemigos, el Rei no olvida jamás el juramento que hizo por vos en Santa Gadéa.

Cid. Aún le dura ese capricho?

Alf. No os quiere bien. *Cid.* Yo lo creo, quiera, ò no, yo le he querido, y quiero como à mi Rei.

Alf. El es cruel, vengativo, soberbio, ambicioso: *Cid.* Basta; escuchadme, Don Enrico, en diciendo mal del Rei, no habemos de ser amigos.

Alf. Sí lo sereis, porque yo con grande extremo he sentido el haberos confiscado vuestras tierras. *Cid.* Si lo hizo, son suyas, púdolo hacer.

Alf. No pagar el beneficio ingratitud me parece, y por esta causa digo, que es un Príncipe cruel.

Cid. Sin duda, à lo que imagino, quereis que los dos riñamos.

Alf. Que os reporteis os suplico.

Cid. No teneis que suplicarme, porque al padre que me hizo

- matára si me dixera mal del Rei. *Alf.* O buen Rodrigo, ap. ò vasallo el mas leal, que tuvo Príncipe invicto! escuchadme, no es mejor cobrar vuestro Estado mismo en el Reino de Valencia?
- Cid.* Mal mi cólera resisto.
- Alf.* Ganadla, y quedaos con ella, que en vos no será delito.
- Cid.* Don Enrico, ò Don Demonio, que habeis salido al camino à tentarme, de esta suerte doi à traidores castigo.
- Alf.* Advertid, que soi el Rei.
- Cid.* El Rei? qué es lo que habeis dicho? à la luz que arroja el Alva, à mi Rei he conocido: *arrodillase.*
- Alf.* Dadme los brazos, amigo; mas qué rumor::: *Buc.dent.* O matadlos, ò llevadlos por cautivos.
- Cid.* Moros son, no os dé cuidado, que si vos estais conmigo, toda el Africa es mui poca: há perros. *Salen Moros.*
- Alf.* Mueran, Rodrigo.
- Cid.* No os aparteis de mi lado.
- Dent. Alf.* Válgame Alá, qué prodigio! retiremonos al bosque.
- Cid.* Como galgos han corrido, menos algunos que quedan por esos campos tendidos: à buena presa aspiraban los perros de los Moriscos; no es nada, à prender un Rei de Castilla, y à Rodrigo de Vivar; pero, señor, de Burgos habeis venido con riesgo tan evidente?
- Alf.* Cid Rui Diaz, no hai peligro donde llega vuestra espada.
- Dent. Alv.* Moros en el bosque he visto, acudid.
- Salen Alvar Fañez, Lain, y Bermudo.*
- Cid.* Yá llegais tarde.
- Alv.* Señor, que os ha sucedido?
- Cid.* Alvar Fañez, no, no es nada, vuestro amigo Don Enrico anduvo como pudiera el Rei de Castilla mismo.
- Alf.* Don Rodrigo de Vivar, deudo, vasallo y amigo, mi engaño, y vuestra lealtad claramente he conocido, con secreto vine à veros y desde luego confirmo, que quanto de vos dixeron lisonjeros enemigos, fueron nubes del Estado, vapores tan encendidos, que al sol de vuestra nobleza se opusieron atrevidos; no solo vuestros Estados quedan libres, pero digo, que si partiera el Laurel con vos, fuera mui sucinto premio para laurear vuestros hechos peregrinos; à los Confines de Cuenca me parto, donde el aviso de haber ganado à Valencia, esperaré, que yo fio del Apostol Santiago, Príncipe por quien vencimos tan milagrosas batallas, que con impulsos Divinos gobernarà las Esquadras de los Católicos hijos de la Militante Iglesia.
- Cid.* Que perdoneis os suplico, Rei Alfonso, mis defectos, como yo à mis enemigos: el mas valiente Soldado, el Capitan mas altivo, el perdonar los agravios, y en consolar los rendidos debe fundar el favor, que los Christianos avisos nos mandan que perdonemos los duelos que recibimos: llegad, Bermudo, llegad, que quiero ser vuestro amigo.
- Berm.* Confieso que no merezco

favores tan peregrinos.

Alf. Tan sabio como valiente,
tan recto como entendido,
tan piadoso como noble
es el Cid; y á los avisos *Toca.*
marciales señas nos dán
de la guerra, Don Rodrigo,
à Dios. *Cid.* En tocando Marte
su militar exercicio,
no hai hombre cuerdo à caballo;
à Dios. *Alf.* Varón peregrino,
admirable Consejero,
y Alexandro no vencido
es este pasmo del Orbe,
este asombro de los siglos.

*Vase el Rei, y Bermudo; y sale Martin
Pelaez, y Chaparrín.*

Cid. Martin Pelaez, qué dice el enemigo?
Mart. Señor, que no pretende ser tu amigo,
que á Valencia, ni el Fuerte ha de en-
tregarte,

que gobierna Mahoma su Estandarte,
q̄ ha de echarte del Reino de Valencia,
que su Pendon pondrá sobre Palencia,
Burgos, Cantabria; y porq̄ dixes luego,
que habeis de llevar à sangre y fuego
esta Ciudad, y dar con el gobierno
de la Casa de Meca en el Infierno;
me respondió la Infanta, que pondría
las diez Lunas, señor, de Berbería,
con militar estrago,
sobre el sepulcro del Patron Santiago;
y así, señor, acometamos luego,
llevemos la Ciudad à sangre y fuego,
mejor será pasallos à cuchillo.

Alv. Y mejor el obrallo, que el decillo:
Señor, à qué aguardamos,
que este baxé soberbio no asaltamos?

Latn. A la vista ha llegado,
tu Exército aclamado
está desde el Oriente
hasta el último clima del Poniente.

Chap. Mueran estos Paganos;
de qué sirve q̄ andemos los Christianos
en razones dobladas?
vive Dios, que si subo, à bofetadas

no ha de quedar perrengue,
que à palos no derriengue,
cercandole de un tajo la canilla
del Zancarrón, sin que le dexes astilla.

Dent. *Inf.* A la muralla, fuertes Capitanes.

Dent. *Rey.* *Buc.* A los Castillos.

Cid. Rabien estos canes,
antes que con las flechas nos reciban.

Dent. *Buc.* y Altisidora vivan. *Den.* Vivan.

Cid. Capitanes, y nobles Caballeros,
para ahora se hicieron los aceros:
esta es Valencia, à quien el Turia bafia,
noble teson de nuestra Madre España,
firme atalaya de las ondas bellas,
imán del resplandor de las estrellas;
hoi con valor previsto,
pues peleamos por la Fé de Christo,
sus muros asaltemos,

y el Alcorán de su Ciudad echemos.

Mar. Si como ostenta esta soberbia cumbre
veinte mil Agarenos, ostentára
rayos forjados en la eterea lumbre,
por ellos con valor me abalanzára;
y si toda la inmensa pesadumbre
de Moros el Olympto granizára,
aquí formáran los mortales ecos,
y espiráran en Tunez, y en Marruecos.

Vase Martin Pelaez.

Alv. Si à trepar por la escala intempestiva,
nave del Ponto, Moros despidiera,
y llovieran adargas desde arriba
los Polos donde el Etna se escondiera,
con ésta por la esfera sucesiva
tantas cabezas Moras dividiera,
que imaginára la Region mas vana,
que llovian las nubes sangre humana.

Vase Alvar Fañez.

Latn. Si à diluvios el Africa oprimida
por las almenas Moros arrojára,
coronando su aljava no vencida
de monstruos que el Abyssmo desatára,
con esta espada, de valor regida,
tantos cuerpos Alarbes destroncára,
que al eco horrible de los ecos broncos
se arrancáran los exes de los troncos.

Vase Latn.

Chap. Qué lindos disparates de Poeta!

de qué sirven hyperboles civiles?
por la cabeza que cortó el Profeta
al Gigante de fuerzas varoniles,
quo si subo los que me con su Seta,
y derritiendo al Sol quatro pernilles,
à pesar de Mahoma, y su gobierno,
losembie pringados al Infierno. *Vase.*

*En las almenas todos los Moros y Moras,
y la Infanta.*

Inf. Valerosos Agarenos,
rayos de nuestro Profeta,
defendamos como nobles
la gran Ciudad de Valencia.

Aquí se dá la batalla, los Christianos suben por escalas por los lados, cubiertos con rodela, y los Moros con alcancías, y Martin Pelaez sube, y pone el Pendon despues.

Cid. Ea, Castellanos nobles,
la Fé de Christo profesan
nuestros fuertes corazones:
España, Santiago, cierra.

Inf. La Ciudad hemos perdido.

Dent. Al Fuerte. *Dent.* Al foso.

Dent. A la puerta.

Dent. Victoria, España, victoria.

Mart. arrib. Coloquemos la vandera,
Valencia por Don Alfonso,
Rei de Castilla.

Sale el Cid.

Cid. Yá reina
en Valencia, por la gracia
de Dios, Alfonso, la diestra
del gran Dios de las Batallas
ha sido nuestra defensa;
pero acudamos al Fuerte,
porque todo se prevenga.

Vase, y salen los Moros huyendo.

Rey Buc. Salgamos por el postigo
à la campaña, à la vega,
pues que perdimos, Soldados,
la gran Ciudad de Valencia,

escapemos con las vidas,
para que con mayor fuerza
volvamos à recobralla.

Vase, y sale Martin Pelaez, y Alvar Fañez riñendo, y la Infanta.

Mart. Mia ha de ser esta empresa.

Alv. Viviendo yo, no es posible.

Mart. Yo llegué à reconocella.

Alv. Primero he llegado yo.

Inf. Sobre qué es la competencia?

Mart. Sobre servirte, y llevarte,
como à Persona Real,
ante nuestro General,
que el mayor triunfo de Marte
no es vencerte, es venerarte
por quien fuiste, y por quien eres,
y así vencedora eres
de nuestros marciales nombres,
porque el rendir à los hombres
solo toca à las mugeres.

Alv. Es verdad, pero mi espada
à cuchilladas rompió
la Esquadra de Alí, y sacó
à la Infanta de su Armada:
y pues ha sido ganada
por este brazo, se infiere,
que aquel que la pretendiere,
fuera del Cid, entre los dos,
le he de matar, voto à Dios,
si el Mundo lo defendiera.

Mart. Primero que vos llegué
à la Esquadra belicosa
de la Infanta valerosa,
y su valor conquisté:
y pues esté acero fue
el que la pudo sacar
de tan oculto lugar,
à pesar de sus biasones,
pues nos hemos de matar,
escusemos de razones.

Inf. Escuchad, formar un duelo,
sin haber causa, parece
que ningun lauro se ofrece
al aliento, ni al desvelo;
antes yo con justo zelo
podré sin culpa culparos;

porque si son los reparos
 en haberme à mí vencido,
 y la espada no he rendido
 sobre qué quereis mataros?
 Este acero está en mis manos,
 y el impulso que le rige
 solo el vencedor elige
 para blason soberano;
 y pues à cumplir me allano
 este decreto del Cielo,
 cese el militar desvelo,
 y nõ os disgusteis, por Dios,
 que he de matar à los dos
 por escusaros el duelo.

Mart. Primero ha sido el honor.

Alv. La honra ha de ser primero,
 obre el valor. *Mart.* Decis bien.

Sale el Cid.

Cid. Qué es aquesto, Caballeros?
 quando à Valencia rendimos
 se encuentran vuestros aceros?
 sobre qué ha sido el disgusto?

Mart. Sobre que los dos à un tiempo
 cautivamos à la Infanta.

Cid. Yá está entendido el pretexto:
 Si vuestra Alteza es la causa,
 disculpa tienen sus yerros.

Inf. Sois el Cid? *Cid.* El mismo soi.

Inf. Solo à vos rindo mi acero,
 que otro ninguno en el mundo
 tuviera tan grande imperio,
 que sujetase este brazo.

Cid. Yo, señora, no sujeto,
 aunque sois Palas divina,
 los femeniles trofeos:
 hoì quiero que conozcáis
 mi nobleza, que los duelos
 de tan valientes Soldados,
 sin competencia los premio.
 Acompañad à la Infanta
 hasta el Castillo Requero,
 donde el Rei se ha retirado,
 que yo libertad la ofrezco;
 y decidle à vuestro padre,
 que pase al Africa luego
 à pedir nuevo socorro
 à Miramolín su deudo,
 que el Cid sabrá, como siempre,

aunque traiga de Marruecos
 cien mil ginetes Celinos,
 ò matallos, ò prendellos.

Inf. Qué valor! qué magestad!

Cid. Libre estais, guardaos el Cielo.

Vanse, y salen Chaparrín, y Alv.

Chap. No hai un esclavo que salga
 à servirme? *Alv.* Celín?

Alv. Qué mandais? *Chap.* O casta ruin,
 engendrado en una galga!
 limpia aqui. *Alv.* Tu esclavo soi.

Chap. A mucha grandeza vengo,
 ducientos esclavos tengo,
 dado à mil perros estoi:
 Ola. *Alv.* Señor. *Chap.* Dónde están
 mis perros para pringallos?

Alv. Limpiando están tus caballos.

Chap. Dónde, Moro? *Alv.* En el zag uán.

Chap. Haced que pongan de gala
 el alazán. *Alv.* Puesto está.

Chap. Pues qué hace el caballo allá?
 subido luego à esta sala.

Alv. Por imposible lo hallo:
 mirad, que es falible yerro.

Chap. No subís vos siendo perro?
 por qué no podrá el caballo?
 Há Celinillo? *Alv.* Señor.

Chap. Pon igual la quiroteca:
 díme en la Casa de Meca
 has besado el Zancarrón?

Alv. Señor, nosotros tenemos
 por Divino, y por Profeta
 à Mahoma. *Chap.* Linda Seta.

Alv. Y por ella moriremos.

Chap. Cómo puede ser Divino
 un hombre que no bebió
 vino en su vida, y mandó
 que nõ comiesen tocino?

*Vanse, y salen Alvar Fañez, Martín Pe-
 laez, y Latín.*

Alv. Retirado el Cid está
 en su retere. *Mart.* Esperemos
 en esta quadra, y sabremos
 el orden que se nos dá.

Latn. Fatigado de las guerras
está este insigne varon.

Mart. Su invencible corazon
conquistando tantas tierras,
juntamente con la edad,
aún no se quiere rendir.

Dent. Cid. Quien nació para morir,
vivió de su vanidad;

*Descúbrese el Cid hincado de rodillas de-
lante de un quadro de San Pedro.*

Pedro, ó piedra, donde Christo
fundó su Iglesia Sagrada,
la voluntad del Señor
es norte de mi esperanza:
pequé, Señor, ay de mí!

Mart. Señor, qué tienes? *Cid.* Aguarda,
Apostol Santo, Láin,
Alvar Fañez, luz sagrada,
Martín Pelaez.

Mart. Qué accidente?

Cid. Qué accidente? no ser nada
este edificio mortal.

Deudos, y amigos del alma,
compañeros, pues lo fuisteis
en mis dichas batallas,
Soldados los mas valientes,
que tuvo el mayor Monarca,
columnas del Rei Alfonso,
defensa de toda España,
oíd mis breves razones,
atended à mis palabras.

El gran Apostol San Pedro,
anoche, quando velaba
el espíritu, y dormia
esta arquitectura humana,
me dixo: Cid Campeador,
antes que pase mañana,
irás à dár cuenta à Dios,
dexa aparte tus hazañas,
que de todas tus victorias,
sola una débil mortaja
sacarás de aqueste mundo:
amigos, en esto paran
los aplausos de este siglo.
Ciento y treinta y dos batallas
he vencido, quince Reyes

de la Agarena prosapia
he cautivado, tres Reinos
he conquistado por armas,
quarenta y siere Castillos,
diez Ciudades en España,
y mas de quarentá Villas
he ganado con mi espada.
Setenta y dos años traxe
las armas en la campaña,
sin que me impidiese el Sol,
ni fatigase la escarcha,
por mi Ley y por mi Rey,
por mi honor, y por mi patria.
Pasé al Africa dos veces,
mi valor ha visto Italia,
el Persa tembló mi nombre,
y mi pundonor la Francia.
Tres Reyes he conocido,
Fernando mi nombre aclama,
Sancho estimó mi persona,
y Alfonso mi llustre Casa;
pero todas estas glorias,
como son nubes que pasan,
si con la muerte se olvidan,
con la vanidad se acaban.
Este Leon Español,
con la última quartana
su esfuerzo vital depone,
su erizada piel arrastra.
Amigos, el Cid se muere,
yá la sentencia está dada
en el Tribunal Divino,
acudamos luego al alma,
que es la joya mas preciosa
que nos dió la primer Causa.
Hijos, el Rey de Valencia
pasó al Africa, mañana
con Miramolin, su deudo,
cubrirán esas campañas
de cien mil alarbes Moros;
y si saben (cosa es clara)
que yo he muerto, alentarán
sus Africanas Esquadras.
Embalsamadme, hijos míos,
y con artificio, y maña
ponedme sobre Babieca,
que si yo tengo mi espada,
seré terror de los Moros:

sacareis á la batalla,
que si tengo la tizona
à vista de sus Esquadras,
no hay que temer, aunque venga
toda el Africa, y el Asia.

Sale Bermudo.

Berm. El Rey, señor, por la posta
de Cuenca llega à tu casa.

Cid. Qué decis? *Sale el Rey.*

Alf. No me pudiera
suceder mayor desgracia.

Cid. Señor? *Alf.* Amigo Rodrigo,
Sol de las Armas Christianas,
Marté Español, qué teneis,
primo y amigo del alma?
Sentaos. *Cid.* Perdonad, señor,
que yá las fuerzas me faltan.

Alf. Cómo os sentís?

Cid. Como quien
pretende hacer la jornada
ultima de nuestra vida.

Alf. Nunca à Valencia llegará
para vér tan gran desdicha.

Cid. Señor, nuestros gustos pasan
como exalación que muere,
antes de arrojar la llama:

Rey Alfonso, dueño mio,
que vivais edades largas,
pues empezais à ser Sol,

no os eclipsen nubes pardas:
buenos Vasallos teneis,

callen todos los Monarcas,
que la lealtad Española,

por naturaleza sabia,
por decreto de la honra,

solo en España se halla.

Señor, siempre à la Nobleza
dad los cargos de importancia,

que los descuidos de un noble,
son aciertos de otras casas:

Miradme por los Soldados,
que son las columnas sacras

del Imperio, óis, señor,
como à hijos los regala

el buen Principe, y en vos
esos decoros no faltan.

Muy buenas serán las letras,
y es justo, señor, honrarlas;
pero advertid, que dos plumas
pueden gobernar el Mapa,
pero para defenderos
no bastan muchas espadas.

Cien hombres en los Consejos
gobiernan con vigilancia,

y en la guerra muchos miles
aún no gobiernan las almas:

mas estimo yo un Soldado,
que quantos ociosos andan

infamando con los vicios
la nobleza de su Patria,

que el uno vela en la guerra,
y el otro duerme en su cama.

Soldados, Alfonso mio,
que en ellos siempre descansa

el cuidado de los Reyes,
y el peso de las batallas;

porque os sirvan en la guerra,
perdonad algunas faltas,

mueran, señor, por la Fé,
no mueran por sus desgracias.

A Ximeña os encomiendo,
mirad, señor, por mi Casa,

como yo he mirado siempre
por vuestra Corona sacra;

y de rodillas :::

Alf. Qué hacéis?

Cid. Arrojar me à vuestras plantas,
pidiendos perdon, señor,

de la enemistad pasada,
Soldados míos, à todos

digo lo mismo, mis faltas
han sido grandes, mis culpas

confiesa à voces el alma:
abrazadme, hijos queridos.

Alf. A los mármoles ablanda.

Mart. Qué dolor!

Alv. Qué pena! *Cid.* A Dios,
que yá el aliento me falta:

misericordia, Señor. *mueren.*
Alf. Llore España tal desgracia.

*Vanse todos, llevandole, y quedan Martin
y Alvar Fañez, y sale Chaparrin.*

Chap. Señor, que somos perdidos.

Mart.

Mart. Qué hay de nuevo, Chaparrin?

Chap. Qué ha de haber, que en esta Playa el Rey Bucar Bencegú, en mas de ducientas Naves, que le dió Miramolin, vá desembarcando perros, ò Moros de mil en mil: rabiando vienen los perros, que no los puedo sufrir, de haber tenido en sus hombros tanto galgo Berberí.

No escuchas la algaravía de los mastines, decir en lengua podenca, mueran estos Christianos del Cid?

Si él muere, pienso que irémos à majar esparto, sí, à las mazmorras de Orán.

Mart. Alvar Fañez, repartir podemos nuestras Esquadras.

Alv. Antes que el Bárbaro vil acometa à las murallas, podemos todos salir à presentar la batalla. *Vanse.*

Chap. Acabóse, yo perdí mis esclavos; pero antes, por vida de Chaparrin, que he de pringallos primero que su Rey Miramolin me los rescate à buñuelos: voy el tocino à freir, y à chamuscarles el alma con uno y otro pernil. *Vanse.*

Vista de Valencia, y salen el Rey Bucar, la Infanta y Moros.

Rey. Prospero viento truximos, las Tartanas, y las Naves, aquellas cisnes de pino, y estas de Neptuno aves, sobre el salado edificio fueron Planetas errantes.

Arl. Nuestra Armada se compone de cinco mil Alfacares, y diez mil Miramolines, con seis mil Ginetes Canes.

Cel. De improvise hemos cogido

à la Ciudad. *Rey.* Por qué parte será bien que nuestra gente, ò la combata, ò la escale?

Inf. La puerta de la Marina es la mas segura parte, que podemos escoger para no perder las Naves de vista. *Arl.* Seguramente será la salida fácil.

Inf. Valgame Alá, qué silencio tiene la Ciudad! no sale à la eminencia del muro ningun Ministro de Marte.

Rey. Cómo con nuestra venida no se ven los Baluartes coronados de Españoles? Novedad se me hace grande ver la soledad que tiene esta fuerza inexpugnable.

Inf. Tiene el Cid con el valor, ardides, señor, notables; pero cesen los discursos, los Miramolines marchen al Puente, y seguidme todos los mas esforzados Martes: Esta es Valencia, Soldados, la que por largas edades, à pesar de los Christianos, habitaron nuestros padres; pues la perdimos, volved ahora por vuestra sangre, ó restaurarla, ò morir como buenos Capitanes.

Rey. Ahora, Soldados míos, es el tiempo que reparte nuestro Profeta el valor, nuestros lunados alfanges rayos de Alá se acrediten en los tronos Militares: al Puente, Soldados míos, que pues al Campo no salen los enemigos, nos temen.

Inf. La puerta pienso que abren: toca al arma. *Todos.* Al arma toca.

Dase la batalla, saliendo los Christianos por una puerta, Moros por otra, y saldrá el Cid despues en un caballo, y al verle los

Moros huyen como espantados, dando buelta al tablado, y entrase el Cid.

Inf. Pero este es el Cid, que sale echando rayos de fuego.

Rey. Valgame Alá, qué espantable! retiremonos, que viene con este Castellano Marte abrasando quanto encuentra. *Vase.*

Dent. Mueran los perros cobardes

Sale Mart. No quede vivo ninguno, quemadles luego las Naves.

Sale Alf. Aún muerto el Cid se corona de trofeos Militares.

Salen Todos. El Rey Don Alfonso viva.

Sale la Infanta.

Inf. A tus pies, Christiano Atlante, la Infanta llega, pidiendo que tu Magestad la ampare, dandole el santo Bautismo; porque milagros tan grandes, solo los puede alcanzar

quien tiene à Dios de su parte.

Alf. Sangre Real, que se reduce à la Fé, justo es que alcance el estado que merece:

vuestro esposo es Alvar Fafiez.

Alv. Es premio de tu grandeza.

Alf. Vos, Noble Martin Pelaez, Virrey de Valencia sois.

Mart. Pues hoy mercedes reparte vuestra Magestad, mi prima:::

Alf. Si es blason de vuestra sangre, con ella os doy à Requena.

Elv. El Cielo tu vida guarde.

Brian. Oyes, Chaparrin.

Chap. Brianda, pues contigo he de casarme, pidele à el Rey doce Villas.

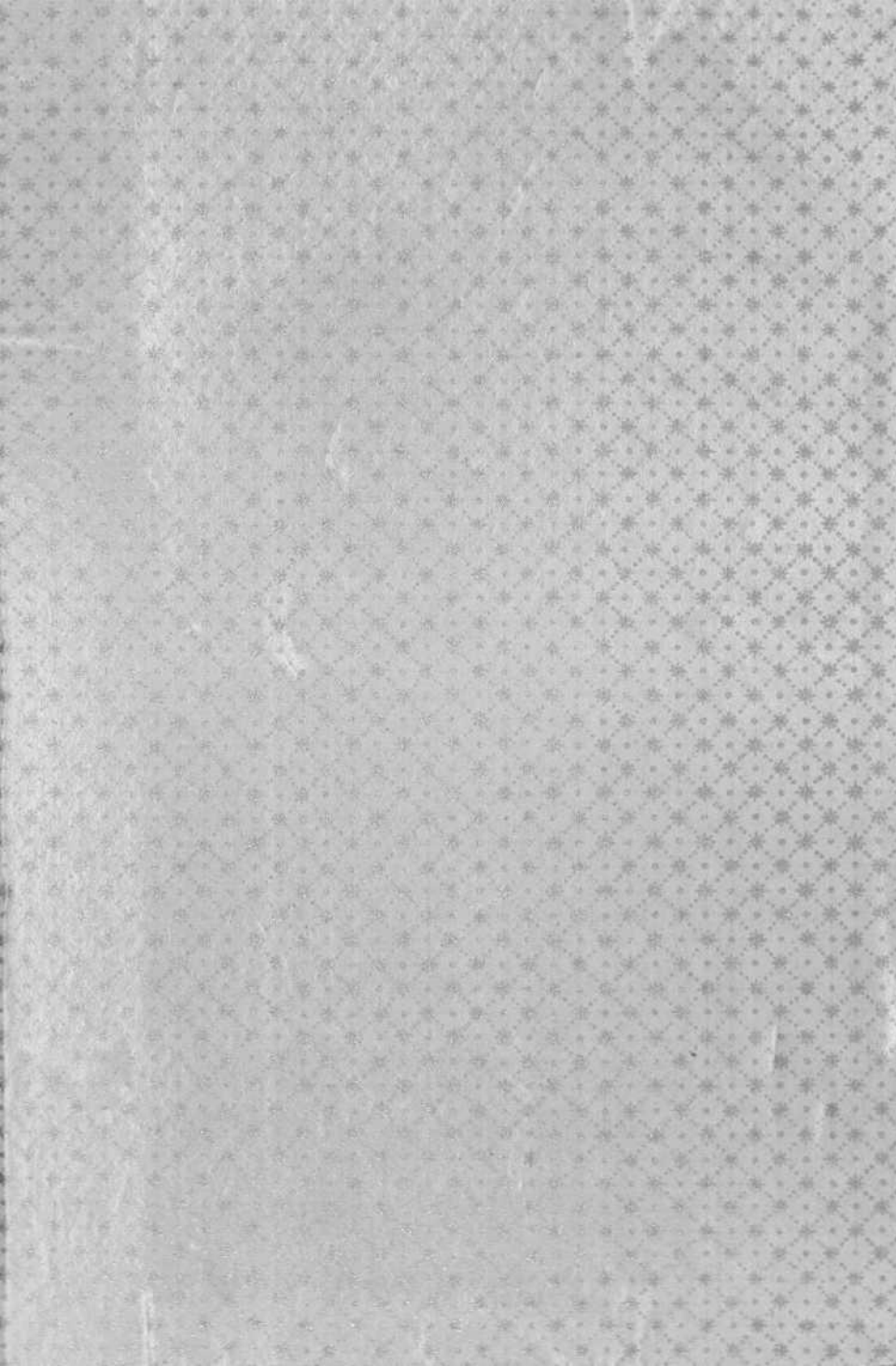
Alf. Demos orden, Capitanes, que el cuerpo del Cid se lleve con triunfo sonoro y grave à San Pedro de Cardeña.

Chap. Y porque parece tarde, demos fin à la Comedia del Noble Martin Pelaez.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas, Año de 1792.





13.